

no lloras la remission con q̄ procedes, y el no acabar de llevar fruto de bendicion.

Tomemos todos exemplo en San Pedro, que llorò con perseverancia, y amargura sus culpas para confusió nuestra: por lo qual vino a dezir San Ambrosio, viendo esta rara penitencia: *Titubatio Petri omnium nostrorum petra est.* Que auindose seguido a a-

quella negacion esta penitencia: ya la flaqueza de Pedro viene a ser nuestra fortaleza, porque nos da exemplo, q̄ seamos penitentes, que lloremos nuestras culpas, que en la penitencia, y lagrimas hallaremos lo q̄ perdimos, con ventajas nueva gracia, q̄ es prenda de la gloria. *Quam mihi & vobis prestare dignetur, &c.*

S. Amb. in
Lucam. ca.
23.

SERMON DEL BVEN LADRON, PARA EL MARTES SANTO.

Predicose en el Cauallero de Gracia
de Madrid

*Domine memento mei cum fueris in Regno
tuo. Lucæ. 23.*



Dizén los Euāgelistas, que pusieró al Hijo de Dios entre dos Ladrones, y la razon es, porque fue Ladrón a lo diuino, y los dos Ladrones lo fueron a lo humano. El ser Ladrón, es tomar vno lo q̄ no es suyo. Christo to-

mò los pecados que no eran suyos, que en este sentido declara san Agustín aquellas palabras de David en persona del Hijo de Dios: *Longe a salute mea verba delictorum meorum.* Siendo nuestros los pecados, es tãta su caridad, que los llama suyos: Pues en verdad, Señor, q̄ si tomays lo ageno, no me espãto que os crucifiqué

*Psal. 21.
S. Augus.
in Ps. 21.*

S. Matth.
27.
S. Luc. 23.

Sermon del buen Ladron

S. Amb. in
Lucã. 23.

entre Ladrones. Y San Ambrosio llamó a Christo nuestro Señor Ladron: *Bonus tamen in mysterio Lairo, qui insidias est diabolo, ut vasa eius auferret.* Ladron le llama a lo divino, que se subió a la Cruz, y puesto allí como en acechãza robò al demonio las riquezas de las almas, que por el pecado del primer hombre tenia en su seruidumbre este tirano. Para tratar del bueno, y mal Ladron, muy propicio hemos de tener el dia de oy al Hijo de Dios, para que nos dè gracia, y mas si se la pedimos por intercessiõ de su sacratissima Madre, cerca la tenemos, pues està al pie de la Cruz. Pidamos a esta Señora que nos la alcance, y obliguemosla con la oraciõ acostumbra da del Aue Maria.

D I S C. I.

Que el buen Ladron restituyò a Dios la honra que le quitò Adan, por lo qual el Parayso que le quitaron al vno, se le dan al otro.

EN el discurso de la lastimosa tragedia del Hijo de Dios sucedio la conuersiõ del buen Ladrõ; cõuersiõ maravillosa, pues dize S. Mateo, S. Mat. 27 y S. Marcos, q̃ ambos Ladrones blasfemaron de Christo

nuestro Señor, y figuen esta opiniõ san Geronimo, Chrysostomo, Eutimio, San Cyri lo Hierosolimitano en la Catequesi primera, Origenes sobre S. Mateo. Todos estos Doctores son de parecer, q̃ ambos Ladrones puestos en sus cruces, al principio escarnecieron, y burlarõ de Christo nuestro Señor, blasfemãdo de su Magestad.

San Lucas dize, q̃ no blasfemò mas del vno. Entra el glorioso padre San Agustín, lib. 3. de *Consensu Evangelistarum*, cap. 16. concordando los dos Euangelistas. Dize este gran Doctor, que aunque Sã Mateo dize, q̃ ambos Ladrones escarnecierõ del Hijo de Dios, no fue mas del vno: por q̃ es lèguaje muchas vezes de la Escritura poner plural por singular, *Verbi gratia.* Hablando Dauid de Herodes, dize: *Astiterunt Reges terra, & Principes conuenerunt in vnum.* Y Sã Pablo dize hablando de los santos, y de sus persecuciones. *In caprinis pellibus ambulabant seibi sunt, & Leonum molas obstruxerunt.* Anduuieron embueltos en melotes, fueron aserrados, echarõlos a las fieras, y solo el Profeta Elias anduuo en aq̃l traje, solo Isaias fue aserrado, y solo Daniel echado a los Leones, pues como es esto? y a lo he dicho, q̃

Hierony.
Chrysof.
Eubi. in
Mat. 27.
Cyrilus
Cath. 1.
Orig. hom.
35. in
Matth. 27.

S. Luc. 23.

Psalm. 2.

S. Paul.
Ad Hebr.
11.

4. Reg. 1.

Daniel. 6.

es

S. Ansel.
in Matth.
27.

es lenguaje de la Escritura, vsar del singular por plural: de modo, q̄ aunq̄ san Mateo, dize, q̄ ambos ladrones blasfemaron, no fue mas del vno: esta opinion sigue S̄a Anselmo, y S. Epifanio.

S. Epipha.
Heresi. 63

Pues hecha esta salua, vamos respondiendo al titulo del discurso, que el buen ladrón restituyó a Dios la honra que le quitò Adan: no sin particular mysterio le dan al ladrón promessa, y aun possession del Parayso a la hora de Sexta, q̄ fue la misma hora en q̄ echaron a Adan del Parayso: de modo, q̄ en vn mismo tiempo, y a vna misma hora, lo q̄ quitarò por culpa al primer hombre, dà por premio al ladrón.

Y si quereys saber la razón de lo dicho, hable Ruperto Abad, dize este Doçtor, que quando Dios vino por el Parayso a pedir quenta a Adan de la culpa q̄ auia cometido: con lo q̄ se disculpò Adã fue con dezir: *Mulier quam dedisti mihi sociam, dedit mihi, & comedi*: dize Ruperto: *Scitũ defensionis arripuit dicens: mulier quã dedisti mihi sociam dedit mihi, & comedi*. Como quien dize, la culpa vos la teneyis Señor, pues me diste ystal cõpañera, mas es mi pecado vuestro q̄ mio: y asì dize Ruperto: *Pro caciter Deũ percussit lingua acu-*

mine. Desuergonçadamete hirió a Dios, echãdole la culpa q̄ el tenia, y buelue a dezir Ruerto: *In Deũ quoq; culpã retorquere voluit, pro eo quod mulierẽ sociã dedisset sibi*. A ytal maldad q̄ la culpa q̄ tiene Adam se la echa à Dios, y q̄ en la infinita pureza, y santidad de su Criador quieraponer culpa! Pues en pena de tan grã desuerguença salga luego del Parayso.

En el Caluario, la culpa q̄ el mal ladrón echa al Saluador del mudo, el buẽ ladrón se la quita, y se la echa a si, diziendo: *Neque tu times Deũ, qui in eadẽ dãnatione es, & nos quidẽ iuste; nã digna factis recipimus, hic verò nihil mali gessit*: de modo, q̄ a si, y a su cõpañero cõfessafes ladrones, y a Christo por Redetor: pues por esto le dizẽ: *Hodie mecũ eris in Paradyssu*. Prometẽle a la hora de Sexta, el Parayso q̄ quitarò a Adã, en esta misma hora: q̄ biẽ lo pôdero Eusebio Emiseno:

Hodie mecũ eris in Paradyssu, tã Euseb. E- quã hereditaria, & paterna sede: mis. sermo. quã expulso Adam, quã expulsis de sancto duobus clausa innumeris populis, latrone. te introeũte reserabitur. O tanto ladrón, q̄ pusiste en tu Dios la hõra q̄ le quitò el primer

hombre. Restituyó tambien al Hijo de Dios la honra q̄ le quitò S. Pedro, negandole, con

Vbi supra.

S. Luc. 23

Rupert.
lib. 3. de
Trinita. &
operibus
suis, c. 15.

Luca. 23

Sermon del buen Ladron

que desacreditò el colegio Apostolico, y la persona del Salvador. El que tantas mercedes auia recebido d su Maeftro, el que poco antes auia dicho, que si conuiniesse morir, moriria antes de negarle, en la mas apretada ocasiõ le niega, y falta en lo prometido. El ladron le confiesa, fupliendo las faltas de san Pedro: o como lo ponderò Eusebio Emiseno: *Quam singularis, & quam stupèda deuotio, sub illo tempore creditit reus, quod negauit electus.* Quando Pedro, familiar de la cata de Christo le niega en la mejor ocasion, y mas importante, le cõfiesa el ladron, boluendo a la persona del Salvador, y a su colegio, la honra que el discipulo temeroso le auia quitado.

Y dize San Ambrosio, que la fè, y fortaleza que faltò a muchos del colegio de Christo en el tiempo de la pasiõ se hallò en el ladron con grãdes ventajas: *Omnes enim discipuli, sicut legimus in Passione Saluatoris, trepidarunt, latro comitatur, & idcõ prior ad Paradysum quam Apostoli peruenerunt.* Por esto merecio ser el primero de los santos, q̄ tomò possessiõ del Parayso.

Fuele de mas consuelo este ladrõ a Christo, que la affligida Madre que estaua al pie

de la Cruz: porque esta Señora le redoblaua la pena, y el ladron se la aliuiaua. Dizè los naturales, que quando la hembra del Ruyseñor està sobre los hueuos, empollandolos, y dandoles vida, padece grandes dolores, y tristezas: el macho que conoce esto por instinto natural, porque no se leuante del nido, y aborrezca los hueuos, se pone en vna rama cerquita de la hembra, y para aliuirla, y entretenerla, la haze dulcissima musica, inuentando nueuas fugas en su canto, cantando con toda la dulçura que sabe, y puede: con lo qual la tiene como eleuada, y entretenida, aliuandola la pena, que se la recrece de empollar los hueuos.

Estaua el Redemptor del mundo, como piadosissima madre, en el nido dela Cruz, refucitando los hijos de Adam, muertos por el pecado, estaua dandoles vida: los dolores eran grandes, las fatigas de muerte. El buè ladrõ, como Ruyseñor, dauale dulcissima musica para aliuirla, diziendo: *Domine memento mei, cum fueris in Regno tuo.* O q̄ musica tã dulce para Christo la conuersiõ de vn alma, y no es mio este pensamièto, sino de Eusebio Emiseno, ponderãdo aquella palabra:
Domine

Euseb. E-
mise. vbi
supra.

S. Ambr.
sermo. de
sancto la-
trone.

Euse. Emis.
vbi supra.

Domine memento mei: dize este Doctor, Gloriosa voce prescates temperat craciatus. Con vna voz gloriosa, con vn canto mas dulce que el del Ruysenior, aliuiaua quanto podia este santo ladron los dolores a su Redentor: y en quanto era de su parte le consolaua: de modo, que si el Hijo de Dios pudo tener en su pafsion algun aliuio, fue el q̄ le caufo este ladron.

vbi supra.

O conuersion milagrosa, que estàs diziendo a voces, que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se conuertiera, y viva: dize Eusebio: *Nam dum tam insignem rem relaxat, dum tanto debitori refundit debiti cautionem, humano generi conscripsit securitatem: ut consolatione, & spes fieret totius populi, absolutio vnus desperati.* Qui so que quedasse la conuersion deste hombre, por consuelo de los mas perdidos pecadores, en ella empeña Christo su palabra, y nos da prendas seguras, de que es la misma su sangre que fue entonces, y que como saldò a este, podra saluar al mas perdido, y assi dixo el gran Padre Agustin: *Nil tam ad mortem, quod in manu c.*

S. August.
in manu c.

22.

Si nuestra conuersion consistiera solamente en misfuerças, y querer, desconfiara yo de la saluacion de muchos:

pero como el principio de ella es Dios, y este Señor suele de improuiso con vn auxilio fuerte entrar iluminando el entendimiento, ablandando la voluntad, el mas perdido puede tener esperanças de su saluacion. O quan misteriosamente se lo dixo Dios a Iob: *Nunquid per sapientiam suam plumescit accipiter expandens alas ad Austrum,* Veni acá Iob, por ventura el gauilan, que es el pajaro ladron entre las aues, bastariale a este su sabiduria para remoçarse? Olimpodoro, y la Glossa, dicen, que el gauilan se remoça todos los años, bueluese hazia el ayre Abrego, que es ayre caliente, estiende las alas, batelas muy apriessa, cò aque llo abrensele los poros, caen se le las plumas viejas, nacen le otras nueuas, con que se renueua, y buela con mas ligereza.

Iob. 39.

Olimpio.
Glossa.

Pero el intento que Dios tuuo quando hizo esta pregunta a Iob, no fue sino hazer mencion de la conuersion deste ladron: y assi fue como si le dixera. Quando mi Hijo el Verbo encarnare, y muera en vna Cruz, sera tan eficaz su sangre, y de tan gran virtud su pafsion, que a vn ladron, aue de rapiña, enuejecido en robos, y pecados, no por industria suya, sino por misericordia

Sermon del buen Ladron,

cordia mia, le saldran plumas nuevas de tantas virtudes, cõ que buele de vn buelo desde la Cruz al Parayso: *Nunquid per sapientiam suam plumescit accipiter extendens alas ad Austrum.*

No fue industria del ladrõ el salvarse, de Christo nacio el principio de su justificacion, y luego se ayudò el: que bien lo pòderò Arnol. Carlotense, hablando de la per-

Arnol. Carlotense. tract. de suis alis pullos in plumas aggregat, & protegit. Sin plumas de Domini.

sona de Christo, dize: *Expansit virtutes llegò este ladrõ, estendio los braços, como si fuerã alas, boluiose al sol de justicia Christo, començò a folpar el Abrego del Espiritu Santo, dize Eusebio: Quam cito eum repleuit Sancti Spiritus eruditio.* Començaronse a caer las plumas viejas de los afectos infernales que reynauã en su alma, diole el Espiritu Santo viua Fè, loçana esperãça, ardiente caridad, y otras muchas virtudes: *Nunquid per sapientiam suam plumescit accipiter extendens alas suas ad Austrum.* Misericordia grande fue de Dios, que le quiso alũbrar para ostentar la sangre de su Hijo, y la eficacia de su pãssion, porque todos estuuiessen ciertos desta verdad, y esperassen mucho en ella.

Ibi supra.

DISCURSO II.

Que fue gran parte de la conversion deste ladrõ su humilde oracion, y que el apresurarse tanto la misericordia de Dios a darle el Parayso, fue para desagraviarse.

ES el pecado vn veneno tã pernicioso, vn letargo tã pesado, que enagena a los pecadores, facandolos de fi, y los haze viuan olvidados de Dios: dixo Auicena: *Quod ille qui bibit venenum, nullo modo dormire debet: imo custodes, qui circa ipsum sunt, debent ipsum ad vigiliam impellere clamando: ratio est, quia venenum plus inualescet in somno, quam in vigilia.* Que al que han dado veneno no ha de dormir por ningun suceso, antes los enfermeros que le asisten, por quanto el veneno prouoca mucho a sueño, siempre le han de estar dando voces al enfermo: la razõ que da para esto Auicena, es, que el veneno durmiendo se apodera mas del hombre, y mata mas presto.

Supuesto que el pecado es veneno, no se ha de dormir cõ el el pecador, dixo el Psal mista: *Ecce non dormitauit, neque dormies qui custodit Israel: sobre las quales palabras dize nuestro*

Anicen. li. natu.

Psal. 129.

Incognit.
in Psalm.
120.

nuestro Incognito: *Ille dormit, qui diu manens in peccato confessionem differt, & quasi in consuetudinem ducit peccatum.* Por esto mandaua Dios a los Predicadores, que quando predicassen, leuantassen la voz como trompeta: *Quasi tuba exalta vocem tuam.* Por el letargo tan pesado que causa el veneno de la culpa, encantando al pecador, y enfordecíedole, como si fuera aspid.

Diferente-
mente.

Y no solo encanta al pecador la culpa mortal, sino al mismo Dios: de modo, que es necesario vsar de los santos exorcismos de la oración para desencantarle. Digalo Dauid, donde nuestra Vulgata dize: *Præcinite Domino in confessione.* Dalde musica a Dios con la confessiõ de vuestras culpas, orad, pedilde perdõ: dize otra letra: *Excantate Dominum.* Desencantale a Dios, que tal vez es la mala correspondencia de algunos pecadores, y el multiplicar pecados le tienen a su Magestad como encantado: que remedio para ablandarle, para inclinarle a que nos oya, y nos haga merced, orar en su presencia, pidiendo perdon de las culpas, este es el remedio vnico para desencantarle: *Præcinite Domino in confessione, excantate Dominum:* desencantad al Señor.

Psalm. 149.

No solo la oracion desencanta, pero muchas vezes encanta, y aprisiona: de modo, que es tanta su fuerça, que a nuestro modo de entender al infinito, y todo poderoso aprisiona, y le tiene como encantado, no dexandole vsar de la infinidad de su potencia, ni de sus castigos, peca el pueblo leuantando aquel bezerro, ruega por el Moysen, aprisionò a Dios tan fuertemente con su oracion, que le dize: *Dimitte me, vt irascatur furor meus.* Suelrame Moysen, que no puedo romper los lazos de la oracion con q̄ me tienes aprisionado, dexame castigar a este pueblo rebelde. San Bernardo dize, considerando este hecho: *Ferendi licentiã querit à Moysè, qui Moysen fecit.* O grãdeza de la oracion, que el Dios que hizo a Moysen, pide licencia a Moysen, le dexa enojar para castigar el pueblo.

Exod. 32.

S. Bernar.
sermo. de
Magdal.

Y porque Loth estuuo toda la noche haziendo oraciõ por aquellas ciudades de Sodomã, y Gomorra, &c. como los Angeles le auian dicho, que las venian a castigar: para executar Dios el castigo, le dize a Loth; *Festina, & saluare tibi: quia non potero facere quicquam donec peruenias illuc.* De modo, que la oracion de Loth le tenia a Dios como encan-

Genes. 19.

encan-

Sermon del buen Ladron,

encantando, como ligado para no poder executar el castigo: y assi le dize, que dexede orar, y salga fuera de la ciudad, para acabar con aquellas ciudades.

En otra ocasion, queriendo Dios castigar a los de Ierusalem, y para que fuesse cierto el castigo, le dixo a Ieremias: *Tu noli orare pro populo hoc, nec assumes pro eis laudem, & orationem, & ne obsistas mihi.* Notad esta vitima palabra, q̄ lo mismo es orar, que oponerse a Dios, y impedirle las acciones, que no queda señor de su libertad, para executar el castigo: dexame Ieremias, no ores, que temo ser ligado con tu oracion, para no poder castigar a este pueblo.

O sino digamos, que los pecados de Ierusalem tenian a Dios como encantado, para no hazerles bien: y assi temia, que las oraciones de Ieremias le auian de desencantar, como los aspides, que temiendo que las oraciones de los exorcistas les pueden desencantar, se tapan los oydos para no poder oyrlas: *Sicut aspides surde obturantes aures suas, ne exaudiant vocem incantantium, & venefici incantantis sapienter.* Assi la Magestad de Dios temiendo que la oracion de Ieremias le auia de

desencantar, le dize: *Noli orare pro populo hoc, ne assumes pro eis laudem, & orationem ne obsistas mihi.*

O grandeza de la oracion, pues puesta en la boca de vn ladron, y que apenas dize, *Domine memento mei*, quando le halla tan propicio a Dios, q̄ le da el cielo, y le perdona sus culpas.

Aprouechole mucho al ladron juntar a su oracion vna verdadera penitencia, q̄ esta quando es de coraçon, por breue que sea, suele perdonar culpa, y pena temporal, y aun dize Ambrosio, restituyr a vn alma en tanta pureza, que parezca ygal al estado de gracia, y justicia original que perdio Adan: *Non solum peccatorum suorum veniam*

que sea tan poderosa la oracion, y la penitencia, que en tan poco tiempo se halla absuelto el ladron a culpa y pena, y restituydo al estado que perdio Adan. San Anastaio Sinaita declara aquellas palabras de los Prouerbios, de la cõuersion deste santo ladrõ: *Stellio nittitur manibus suis, & moratur in domibus Regum.* Ya dexamos dicho en el primer tomo, que el estelion es vn lagarto pequeño, es muy propio del vulgo, a los grandes

Serm. del
santo La-
dron.

Sermo. 1.
de Latro-
amentate donatur. Es possible ne.

S. Anasta.
Sinaita Bi-
blioth. PP.
1 om. 6.

Prou. 20.

Iere. c. 7.

Psal. 57.

des ladrones llamarlos lagartos. Este lagarto del buen ladrón estribando en sus manos, vino a vivir en el palacio del Rey de la gloria: *Stellio nititur manibus suis, & moratur in domibus Regum*. Estribando en sus manos, en que manos? en sus obras, que obras? pues a la Cruz no subió ninguna. Pues dize vno de los Evangelistas, que blasfemò de Christo nuestro Señor en poco tiempo fueron sus obras tales, ayudado con la gracia de Dios, que siruiéndole de manos, por qué manos se llaman las obras, y estribando en su oración y penitencia, que fueron las manos que hizo fuerza su alma, vino a alcanzar el Parayso: *Stellio nititur manibus suis, & moratur in domibus Regum*. Si las obras deste ladrón valieron tanto, hechas al poner del sol de su vida, ¿valdrán hechas quando comienza a amanecer el uso de la razón, y se van continuando por toda la vida, acompañadas con se vna y ardiente caridad, qual fue la deste santo ladrón?

Respondiole el Hijo de Dios: *Amen dico tibi, hodie eris mecum in Paradyso*. Con tanta brevedad se da la gloria, a quien tan gran ladrón auia sido. O que palabras de san Ambrosio. *In Cruce enim pasi-*

tus Christum Dominum nostrum, credidit Crucifixum: & ideo qui consortio passionis vititur, consortio paradisi condonatur. Como auia sido conforte con Christo en padecer tormentos de Cruz, por los que el Hijo de Dios padecia, juzgò los del ladrón: y así tan apriesa se compadecio del, pues apenas huuo abierto la boca, quando le dixo: *Hodie eris mecum in Paradyso*. Porque los Principes no se compadecen de sus vasallos, los Prelados de sus subditos? Porque no saben de mala ventura como ellos: los vnos regalados, los otros miseros, aquellos seruidos, éstos sirviendo: para aquellos los buenos bocados, los inferiores que ayunen: o si a la par estuieren todos Crucificados en yguales Cruzes de trabajos, como se compadecieran los poderosos de estos flacos. *Quia consortio passionis vititur consortio paradisi condonatur*. Por los tormentos de su Cruz, sacò el Redentor del mundo las penas del que le pedia misericordia: y así notò el mismo san Ambrosio, que le prometio con juramento el Parayso, *amen dico tibi*, con juramento digo, que te he de dar el Parayso: y no se contentò con esto, sino que quiso fuesse clausula de testamento: y la

S. Ambro.
serm. i. de
bono latro.

S. Ambro.

Sermon del buen Ladron,

razon es, por que fue prome-
sa de misericordia, si lo fuera
de justicia no lo jurara por
no lo cùplir: pero como fue
de misericordia, jurolo, para
mas certeza. En el viejo testa-
mento, a todas las maldicio-
nes, y amenazas de justicia:
respondia el pueblo, Amen,
ella era justicia, y establecia-
se con juramento que se auia
de cumplir. En la ley Euange-
lica, todo lo q̄ es justicia no
se jura, por no cumplirlo, lo
que es misericordia, si: *Amen
dico tibi, bodie eris mecum in Pa-
radiso.*

Respòdamos al titulo del
discurso, que la misericordia
de Dios se apresurò a dar el
Parayso a este ladron, al pun-
to que dixo: *Domine memento
mei*, para desagrauiarse de su
hermana la justicia, que muy
a priessa auia echado del Pa-
rayso a Adan: es pensamien-
to de san Iuan Chrysostomo
(mira los Chrysostomos que

S. Chrysost. ahora han venido nuevos, to-
oratio. de 6.) Oratione de emulatione ac pie
emulatio- rate, & de caco à natiuitate. Di-
ne, & pie- ze el Santo, que quando vio
rate, & de la misericordia, que la justi-
caco a nati- cia en el Parayso echò al pri-
pitate. mer hombre tã apriessa, por
vn solo pecado q̄ cometio,
auiendo criadole tan bello, y
cò tanto cuydado para Adã,
y echarle luego del a la pri-
mera culpa: parece q̄ anduuo

rigurosa la justicia: de lo qual
que dò sentida la misericor-
dia, y como agrauada.

Notò san Chrysostomo, q̄
para vengarse deste hecho la
misericordia, en todo el tes-
tamento viejo, no toma en
la boca Parayso, muy de pro-
posito hasta q̄ llegò esta oca-
sion del buen ladron, aqui se
abalança luego, y se le da: *Ho-*
die mecum eris in Paradyso, no
dixera *In caelo, vel in altissimis*:
porque no anduieren dudã
do los Doctores sagrados,
donde estuuieron Christo, y
el ladron, hasta la Resurrec-
cion: no quiso la misericor-
dia sino dezir Parayso, por-
que? Dize san Chrysostomo
por ygualar las valanças auia
la justicia echado del Paray-
so a Adan, auiale dado en ma-
teria de rigor corrido el pe-
so: pues porque no se diga,
que la justicia es mas presta
en castigar, que la misericor-
dia en hazer biç, si aculla por
vn pecado echan a Adan del
Parayso, acã por vna confes-
sion sola dan el Parayso al la-
dron, para ygualar las valan-
ças: las palabras del Santo:
Quandoquidem primum homi-
nem Adamum, non ob multa pec-
cata: sed ob vnã inobedientiam
è Paradyso eiecit: ita iustitia sta-
tera latroni primum in Parady-
sam ingressurum cum promissis
non cum multa quadã confessus

vbi supra.

est:

est; verum cum vnam fidei solam confessionem obtulisset. Acullà por vn acto de inobediencia echan a Adan del Parayso, acà por vna sola confesion se le dan al ladron, con que se despico la misericordia, que estaua corrida. Porque no presumiesse nadie, que era mas presta la justicia en castigar, que la misericordia en perdonar, y dar la mano al mas flaco, y mas descuydado, qual fue vn ladron, que dilatò la penitencia hasta la muerte.

Tambien quiso el Hijo de Dios dar muy a priessa el Parayso al ladron, porque el demonio auia puesto cò llevar se a Iudas a casi todo el mundo en gran descònfianza: muchos desesperaran de su saluacion, diziendo: Si vn Apostol del Colegio de Christo se condenò, tambien a mi por mis pecados me podria Dios dexar de su mano, y me podria condenar. Finalmente, el mundo se llenara de escrupulos, y de desconfianza, diziendo: O que se condenò vn Apostol: de modo, que el demonio quedò muy vfano, con auerse lleuado a Iudas, por la desconfianza que engendrò en los pechos de muchos. Christo conuierte al ladron, con lo qual nos da mas cònfianza de nuestra saluaciò,

cò la saluacion deste, que meido nos puso el demonio con la perdida del mal. Apostol: y asì dize Agustino: *Nemo est qui possit excludi, quando receptus est latro:* y san Ambrosio hablando cò el demonio, y burlando de la vfanìa que tenia, en auerse lleuado a Iudas, por la desesperacion en que nos puso, dize: *Tripudiabas draco, quod apostolum subtraxeras Christo, plus dimisisti, quam substulisti.* Estauas contento, que te lleuaste al codicioso dicipulo, pues con la conuersion deste ladrò perdiste mas que ganaste: porque la confianza que nos da su conuersion, es mas que la desconfianza en que tu nos pusiste.

Antes quisiera el Hijo de Dios en aquella hora q̄ innumerables ladrones le pidiesen perdon, y de ver que solo vno en aquella ocasion le pidio perdon, formò quexa hablando con su Eterno Padre, *Deus Deus meus, vt quid deliquisti me?* Dios mio, porque me auays dexado tan solo? Origenes dize, que fue como si dixera: Padre, y Señor, porque me auays dexado tan solo con vn ladron, es posible, que este solo me pide perdò, quãdo yo pensè hallar en mi pafsion muchos pecadores que quisieran lauarse en mi sangre, vno solo me pide

S. August. ser. i. in feria 6. pasce. 30. 3.
S. Ambro. in Ps. 39.

S. Mat. 27

S. Mat. 27

Sermon del buen Ladron,

Orige. ho.
35. in Mat.
27.

pide perdón? y assi acomoda Origenes al Hijo de Dios en esta que xalaquellas palabras del Profeta Micheas: *Va mihi, quia factus sum sicut, qui colligit in autumno racemos vindemia, non est botrus ad comedendum*, la trassacion de Pagnino dize: *Va mihi, quia fuit sicut fructus aestatis collectus a pauperibus, sicut racemi vindemia, non est botrus ad comedendum.*

Toma la metafora de vn hombre que labrò vna viña con mucho trabajo, o sembrò vna tierra, crecio el pan, hermoso, y bello, y al tiempo de vendimiar la viña, o de segar su tierra, por vna fiança, o por desgracia que le sucedio, entrò la justicia, y vendimiola, o segò la tierra, saca el fruto a carretadas, y quando entra el dueño en su viña, apenas halla vn razimo, ni en su haza vna espiga, y dize cò gran dolor: O viña mia, yo te labrè con mi sudor, y fatiga, y otro te ha vendimiado: o tierra, yo te sembrè, y otro segò tu fruto. Assi el Hijo de Dios, dize Origenes, que se quexò al Padre, de los pocos que le pedian misericordia, dexandole solo con vn ladron: representosele al Hijo de Dios en los tiempos que estauan por venir, que pocos se auian de aprovechar de aquella sangre pre-

ciosa, y de aquella Passion tã costosa: y estendiendo los ojos por el mundo, redimido con su sangre, dize: *Deus Deus meus, vt quid dereliquisti me, quia factus sum, sicut qui colligit racemos in autumno, non est botrus ad comedendum.* O naturaleza humana, o viña que yo te plantè: tã a mi costa, que veo que en essa Alemania a carretadas se ha de lleuar el demonio las almas, y para mi, *non est botrus ad comedendum*: apenas ay vn Catolico. Quando discurre por lo que ha de suceder en essa Inglaterra, hallo que a carretadas el demonio sacará el fruto della, y para mi, *non est botrus ad comedendum*, apenas ay vn hijo firme, que padezca por mi.

DISCURSO III.

Que en abriendo vn hombre los ojos para conocer su culpa, y la ofensa que ha cometido contra Dios, dexa de ser lo que fue, y comienza a ser otro muy diferente de lo que auia sido.

Eusebio Emiseno dize, q̄ el Espiritu Santo abrio los ojos a este santo ladron, para conocerse, y conocer a Christo nuestro Señor: *Quam cito*

*Euse. Emi.
ser. de san.
Eto latro.*

cito

cito repleuit eum Sancti Spiritus eruditio. De modo, que el Espíritu Santo tuuo por bué empleo ser maestro deste ladrón, para que acreditasse la persona de Christo: y buelue a dezir el mismo Doctor, q̄ la Fè q̄ començaua a tener se la illuminò, y fortalecio la misma diuinidad de Dios:

vbi supra.

illuminauerat credo nascentem fidem latronis iam credentis in Christam corporea diuinitas. Aquella palabra, *corporea diuinitas*, quiere dezir todo el Verbo en persona, o la persona del Verbo: san Pablo hablando de la persona de Christo, dixo: *In quo inhabitat omnis plenitudo diuinitatis corporaliter, & estis in illo repleti.* Està en Christo el cuerpo de la diuinidad: es como si dixera, no estuuo el Verbo en Christo por gracia, como està en las almas de los justos, ni por extrinsecas de nominaciones, sino la persona del Verbo: pues dezir Eu sebio: *illuminauerat credo nascentem fidem latronis, iam credentis in Christam corporea diuinitas.* Es dezir, que el Verbo diuino en persona vino a fortalecer su Fè, y acrecentarsela.

S. Ambro.

ser. 44.

San Ambrosio es de opinion, que los açotes de Christo nuestro Señor le abrieron los ojos, y fuerò el prin-

cipio de su justificacion: por q̄ es proprio de la pasiõ del Hijo de Dios el iluminar: y así los que tratan de oraciõ, ponen tres estados: *Via purgatiua, via illuminatiua, & via vnitiua.* Purgatiua es llorar, pensar en la oraciõ, en la mala vida passada, en las penas del infierno, en la rigurosa cuenta para yr purgando poco a poco el mal humor de la vida relaxada passada: luego entra tras este estado la via illuminatiua, que es pensar, o contemplar en vn passo de la pasiõ, que tiene virtud de iluminar el alma: luego entra la via vnitiua, que es contemplar en la diuinidad, donde el alma se vne con Dios: pues al punto de la opiniõ de S. Ambrosio, q̄ los açotes de Christo nuestro Señor le iluminaron, y començò a abrir los ojos, dize el Santo: *Intellexit enim, quod pro alienis peccatis S. Ambro. has plagas susciperet, pro alienis ser. de lasceleribus, hac vulnera sustineret, & sciuit, quod illa in corpore Christi vulnera, non essent Christi vulnera, sed latronis, atque ideo plus amare cepit: postquam in corpore eius sua vulnera recognouit.* Echò de ver el Santo ladrón, que aquellos açotes que estauan en el cuerpo del Hijo de Dios, no eran açotes propios de Christo, sino suyos, y de

Sermon del buen Ladron

otros ladrones como el, y quando considerò, que los agotes que el merecia los auia recebido el Salvador del mundo en su cuerpo tan precioso, y tan delicado, començò desde aquel punto a amarle con gran ternura, considerando, que era grande la caridad del Hijo de Dios, pues por ladrones tan facinorosos queria padecer tanto, abrieronse le los ojos, y en vn punto el que auia començado en la Cruz como ladron, blasfemando de Christo, como lo dize san Mateo, y san Marcos: dize san Maximo, que acabò como Martyr.

O que cierto es, que en abriendosele los ojos a vn hombre para conocerse, dexa de ser lo que era, y comiença a ser otro distinto de lo que fue: quando Christo nuestro Señor sanò aquel ceguzillo, que lo auia sido, *à natiuitate*, abriendole los ojos: el vulgo se diuidio en dos opiniones como le vieron con ojos, al que antes auian visto sin ellos: vnos dezian, el ciego es este que esta uia a la puerta del templo pidiendo limosna: otros deziã, no es el, sino otro que se le parece mucho: *Non hic est, qui sedebat, & mendicabat; alij dicebant, quia hic est, alij autem ne-*

quaquam, sed similis est ei: prægunt quien dezia mas verdad, los que dezian que era el, o los que dezian que no era el? Mas verdad dezian los que deziã que no era el: porque en abriendo vn hombre los ojos del cuerpo, para seguir la huella de Christo, y los del alma para conocerse, como se le abrieron a este ciego para conocer al Salvador del mundo, y para conocer su miseria, ya no es el, sino otro muy diferente de lo que era. San Agustín sobre este hecho, dize: *Oculi aperti vultum mutant*. Dióle ojos el Redentor del mundo a este ciego, mudole el rostro, y aù la persona tambien.

Diganos algo la elegancia de san Pedro Chrisologo, pôderando aquellas palabras de san Marcos: *Venit Maria, & altera maria*. Dize san Pedro Chrisologo, que no fueron estas dos Marias, sino vna sola Maria Madalena: de modo, que aquella palabra, *& altera Maria*, quiere el Santo apele sobre la primera Maria, siendo vna misma, quanto a la realidad: mysticamente hablando, fueron dos Marias: vna quando fue pecadora: pero, *vt cognouit*, como dixo san Lucas, en abriendo los ojos para conocer su culpa, y al Dios que ofendia, ya no

S. Augst.
in Ioan. 9.
tract. 44.

S. Marc.

Luc. 7.

S. Mat. 27
S. Mar. 15
Vbi supra.

S. Ioan. ca.
9.

ya no era ella, sino otra muy distinta. La primera fue Magdalena pecadora: la segunda santa. Oyamos las palabras de san Pedro Chrisologo: *Quo, & vnam in duabus nominibus vnitas figuraret, & mutatam feminam diuersitas panderet per sonarum: venit enim non venerit, & cum dicit alia in vtraque eadem mislica designat affectu: vt aliam venisse ante fidem, aliam post fidem reddituram esse monstraret: venit mulier, sed redit Maria.* No lo veys, como en abriendo los ojos vna pecadora para conocerse, ya no es la que ser solia: que mucho que el ladron se buelua en Martyr, en Predicador de las grandezas de Christo, si abrio los ojos para conocer su culpa.

Num. 24. Prouemos mas esta verdad. Que ciego caminaua Balan a maldezir el pueblo de Dios, q̄ cerrados lleuaua los ojos: *Dixit homo cuius obturatus est oculus, dixit auditor sermo num Dei, qui visionem omnipotentis intuitus est, qui cadit, & sic aperiantur oculi eius, quam pulchra tabernacula tua Iacob.* Que ciego yua este falso Profeta, cayò, y con la cayda abrio los ojos, y quedò otro tan diferente de lo que era, que dize **Oleastro.** *Cum vero ei fenda pentateuc. erat diuina reuelatio cadebat in terra, & clausis oculis corporis,*

aperiebantur oculi mentis. Abriose los ojos del alma, vio el Angel que antes no via, y echò de ver el mal que yua a hazer, y quan errado caminaua.

Que ciego yua Saulo, quãdo yua a perseguir los Christianos. Digalo san Agustin: *Quam rabida voluntas, quam furiosa, quam caca in Paulo, qui tamen vna desuper voce raptus est.* Que ciego yua este hombre, abrio los ojos, y despues de abiertos del peor hombre del mundo, qual quedò: digalo san Chrysostomo: *Obturatus est fons vnus Stephani, & apertus est alius, plurimos emittens fluuios: nam postquam siluit os Stephani, mox sonuit tuba Pauli.* Dize san Chrysostomo, que la perdida de san Esteuan por la muerte, no tuuo que ver con el interesse de la conuersion de Pablo, porque mejor fieruo grangeò la Iglesia en Saulo conuertido, que perdio en Esteuan apedreado, quanto a la vida temporal: y si en este se cerrò vna fuente, de donde podian salir rios de espiritu: en san Pablo se abrio vna, de donde manaron mares, y en lugar de vna voz que se acabò, començò a sonar vna trompeta. O pecador, si acabasses de abrir los ojos, que diferente serias

S. August.
ad Simpli-
cianum.

Chrysof. de
conuersio.
S. Paul.

Sermon del buen Ladron,

del que antes eras, como conocieras tus culpas, y al Dios que tã ofendido tienes, y tratarías de hazer penitècia luego al punto.

Admirame la dilacion en este punto de boluer a Dios, y hazer penitencia de algunos pecadores, y asì hallo por mi cuenta, que los mayores santos, llegada la muerte, mueren como si fueran grandes pecadores, y los grandes pecadores como si fueran grandes santos.

A quien no admira ver vn san Agustín tan gran santo, q̄ empeçò por donde acabò. S. Ambrosio, aquel Hymno del *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur*, Le compusieron a versos san Ambrosio, y san Agustín en su conversion. De quien es el primer verso? No se sabe. Y el segundo? Tampoco. Lo que se sabe es, que son yguales, en grandeza, en espíritu, y que corren muy a las parejas todos los versos. O grandeza de Augustino, que siendo san Ambrosio viejo, y consumado en espíritu, y santidad, empieça Augustino por donde san Ambrosio acaba: y con todo esto, quando san Agustín se vio cercano a la muerte, murio dandose en los pechos, y diciendo: *Miserere mei Deus*, pidiendo mis-

ricordia, como si fuera gran pecador.

En esta ocasion dize su leyenda, que le traxeron vn enfermo, el qual tuuo reuelacion, que san Agustín le auia de sanar, rehuzaualo el Sãro: pero como porfiò el enfermo, y le dixo q̄ era la voluntad de Dios, entrò, y puso de rodillas delãte de san Agustín con la vna mano puesta sobre la cabeça estaua haziendo el milagro, y con la otra dandose en los pechos, diziendo: *Miserere mei Deus*, como si fuera grã pecador: de modo, que el que era tan gran santo, que quando està haziendo milagros, muere con tanto miedo, y dolor, como si fuera gran pecador.

Lorenço puesto en las prisiones, dezia: *Miserere mihi seruo tuo*. Que dezis Martyr famoso? El martyrio quando huierades sido grã pecador no lo santifica todo, y os asegura el cielo? Con todo esto teme, y muere con tanto dolor y contricion como si fuera gran pecador, y no muriera Martyr.

San Geronymo, a quien la Iglesia llama, *Doctorem Maximum*, y con su gran penitècia parece que recobrò en si el estado de la inocencia, y gracia, y justicia original, pues se le sujeta el Leon, y en el todos

dos los animales, como se su-
jetaran al hombre en aquel
estado, sino le perdiera por
la culpa. Con todo esto Ge-
ronimo muere haciendo tan
gran penitencia, como si fue-
ra gran pecador, dandose cõ
vn canto en los pechos.

Y los grandes pecadores,
que toda la vida han galdado
en ofender a Dios, llegada la
muerte mueren con tanta cõ
fiança, y con tan poco aper-
cebimiento, como si nunca
huuieran ofendido a Dios,
porque no tratan de confes-
arle en la enfermedad de
muerte, sino les persuaden
a ello, ni se acuerdan de Sa-
cramentos, ni de tener dor-
dor, ni leuantan el espíritu al
cielo, ni temen la cuenta. O
hechizo de la Corte de Ma-
drid, que de tal fuerte atur-
des, que los grandes pecado-
res mueren como si fueran
grandes santos, con tanta cõ
fiança, como sino huuierã pe-
cado. Esto me parece a lo de
Balan, que auiendo viuido
mal desleaua la muerte de los
justos; *Moriatur anima mea mor-
te iustorum, & fiat nouissima mea
horum similia*: sobre las quales
palabras dize san Agustín:
*Impossibile est, quod quis, hic ven-
trem, illic mentem adimpleat de-
delitijs in delicias transeat, ita-
re in hoc seculo, & in alio glo-
riosus appareat*. Es imposible

llenar en este mundo el vien-
tre de delicias, y en el otro la
mente de gloria, passar de re-
galos a regalos, ser dichoso
en el mundo, viuiendo ce-
uandose en sus glorias, y que-
rerlo ser en el cielo, es im-
posible, dize Agustino.

Porque como dixo san Ber-
nardo, la justicia de Dios ha
de ser satisfecha, y assi la pe-
nitencia se ha de hazer en es-
ta vida, o en la otra: por lo
qual hablando el Santo con
los que en esta vida huyen de
hazer penitencia, dize: *Muti-
tis non effugitis pœnitentiam, nam
malam impunitum esse non po-
test, non punitur, hic propria vo-
luntate, punitur alibi sine fine*.

S. Bernar.
super ecce
nos reliqui-
mus.

De la misma manera, que si
vn Principe saliesse a caça,
y le dixessen por cosa cierta:
Mire V. S. no se alexe
mucho de Madrid, que to-
dos quantos passos da con
gusto ausentandose del, los
ha de boluer a defandar con
vn rabioso dolor de hijada,
mas fuera que loco este cau-
llero en passar adelante. O
pecador adierte, que todos
los passos que das con gu-
sto en seruicio de tu carne,
y de tus aperitos, los has de
boluer a defandar cõ dolor,
vete despacio, porque si en
esta vida no los defandas, los
has de defandar en el infier-
no, que es lo que dize Ber-

Sermon del buen Ladron,

nardo: *Mutatis non effugitis penitentiam.* Mudays la penitencia, no la escufays, que es imposible q̄ la justicia de Dios dexede de ser satisfecha.

Por tanto, pecador, no piés, que porque este ladron que la dilatò para la hora de la muerte tuuo ventura, la tendras tu, aduierre, que la Iglesia no tiene de Fè mas deste santo ladron, que auiedo dilatado la penitencia para la hora de la muerte se aya saluado, y tiene muchos de Fè, que auiedo sido grandes pecadores, porque con tiempo hizieron penitencia se saluaron; y para creer que se saluò este ladron, fue necesario que Christo nos lo dixesse, y asegurasse con juramento, *Amen dico tibi, hodie eris mecum in Paradyso.* Amen, como si dixera: Con juramento digo que se salua este hombre, *Dico tibi,* y esta palabra parece que tiene vn no se que de enfasis, *Tibi,* A ti que llegaste a tan buen tiempo: *Hodie,* por ser el dia que es para prueua de mi sangre, porque todos veã quan eficaz es, pues llegando vn hombre a la muerte, sin obras, sin auer hecho penitencia se salua, *In Paradyso,* porque aya quien despues de mi muerte tome luego possession del Parayso, no lo

veys, pecadores? pues teneyẽ a ora lugar, abrid los ojos, y hazed penitencia, que cõ ella viene la gracia, que es prendas de la gloria.

DISCURSO IIII.

Que el mal ladron puesto en la Cruz, es aňagaza del palomar del infierno, y que desde alli està enseñando a muchos el camino para que no le yerren.

A Miserable estado llega vn pecador, pues cogiendole en medio la misericordia de Dios, y la justicia, y trabajando con el, por conuertirle, la misericordia con ofrecimiẽtos amorosos, perdonando los delitos passados, y echandolos en oluido, ofreciendo de nueuo amoroso hospedaje: la justicia apretandole con sus rigores, dandole vna mancuera y otra, porque confiese sus culpas: y lo que mas es, amenazandole cõ llanto eterno. O brauo caso, que puesto el pecador en medio deste trance, y conflicto permanezca en su dureza, sin que los rigores le ablanden, ni los ofrecimientos dulces de la misericordia le enternezcan.

Hierem.
cap. 5.
S. Theod.
in Hierem.
cap. 5.

can. Pensamiento es este de san Teodoreto, sobre aquellas palabras de Jeremias, *Frustra percussisti filios vestros disciplinam non recepistis.* Dize san Teodoreto: *Nec beneficio affe-cti, agnouistis benefactorem, nec dum castigaremini recessistis ab impietate.*

Poned los ojos en el mal ladrón, y vereysle puesto entre dos atributos, que ambos procuran su saluacion. Mirad que apretado le tiene la justicia puesto en vna Cruz, amenazandole con pena eterna, todo a fin que abra la boca, y diga como su compañero: *Domine memento mei.* Quié duda, sino que en esta ocasión no dormia la misericordia, que pues Dios no es aceptador de personas, y hizo tanto por el compañero, no ay duda sino que le dio muchas ayudas de costa para que se conuertiese, si quiera por auer sido compañero en el suplicio del Hijo de Dios: nada le bastò, porque no quiso saluarse. Bien quisiera el mal ladrón, que el Hijo de Dios le saluara: pero a su modo: *Si tu es Christus, salua te ipsum, & nos.* San Ambrosio dize, que en esta petición se echò de ver que era reprobò. Lo primero, porque desseaua huyr de la Cruz donde Dios le puso, para que se saluasse. Lo segú-

S. Luc. ca.
23.
S. Ambro.

do, porque queria ser saluo, mandando a Dios, y pidiendo le le boluiese a las ocasiones que dexaua en el mundo.

No puede passar de aqui la insolencia de vn pecador, q̄ es tal, que le parece tiene a Dios tan de su mano, que le puede pedir, mandandole, le ofrezca ocasiones de pecar.

No aueys reparado en la quexa del hermano mayor del hijo prodigo, que se que xò de su padre, que nunca le auia dado si quieta vn cabrito para vanquetear a sus amigos. Pues en casa tan prospera, como no pidio cordero, o bezerro? Significa este hermano mayor el pecador reprobò: el cabrito es simbolo de la reprobacion, que por esso en el juyzio dize san Mateo, que los cabritos estaran a la mano finiestra: pedir cabrito, fue pedir a Dios ocasiones de pecados, como si dixera: Porque vuestra prouidencia no me ofrece muchas mugeres liuianas, para que las goze, porque no me days cumplida salud, para cò mas libertad arrojar me a mis gustos? Y notò san Pascasio la reprehension que dio este pecador a su Padre, porque no le ofrecia estas ocasiones. Las palabras del Santo: *Et quod grauius est contumaci animo in Patrem re-*

Luc. 15.

S. Mat. 24

S. Pasch.
lib. de cor-
pore, &
sanguine
Domini, c.
22.

Sermon del buen Ladron,

fert iniurias, quas ille ex sua carnalitate impenitente sibi corde contraxerat. Notad aquella palabra, In Patrem refert iniurias quas ille ex sua carnalitate, impenitente sibi corde contraxerat. De modo, que el cabrito es simbolo de la luxuria, y que xar se de Dios no le daña cabrito, fue que xarse, dize el Santo, no le ponía en ocasiones de ser lasciuo: y sepamos, quando le pide? Quando su padre está vanquereando al Hijo prodigo con el bezerro, que significa a Christo crucificado, como lo notò agudamente Chrisologo, que la muerte del bezerro resucitó de la muerte al hijo perdido, *Mortuus filius, vitali suscitatur ex morte*: de modo, que quando el Hijo de Dios está haziendo fiesta a vnos con los merecimiètos de su muerte, quisieran los reprobos, q̄ entòces les hiziera fiesta a ellos con ocasiones de pecados.

Por aqui se perdio el mal ladron, por querer que el Salvador del mundo le diese el Parayso, no como a su compañero por el camino de la Cruz, sino boluiendole a las ocasiones del mundo, y a los hurtos antiguos.

Exod. 33. Lipomano notò sobre a Lippoma. aquellas palabras: *Fac nobis in cath. in Deos, qui nos precedat*. Dize este Exod. 32. te Doctor: *Vidisti obsecro infa-*

niorem insipientiam? audisti verba magis hominum sensu carentium, ac stupidae mentis audaciae? Viose jamas tal despeñamièto, que llegue la desuerguença, y amor propio de algunos pecadores a tal estremo, que quieran les hagan dioses a su modo, para q̄ les gouieren, y guien por el camino q̄ ellos quieren: y asçi vereys, que el bezerro que les fabricò Aaron, recibiendo la mayor parte del pueblo por su Dios, luego le hizieron presidir a sus embriaguezas, a sus muscas, y bayles, no pidió Dios q̄ les asistiese a sus ayunos, a sus penitècias.

Notò la historia Escolastica, cap. 4. del Exodo, que el motiuo que tuuieron los Egypcios, para adorar por Dios aquel animal llamado Apis, que era de figura de toro, era porque los Egypcios se ponian riberas del rio Nilo, con instrumètos musicos tañian, y luego el demonio sacaua el Negro dios debajo de las aguas, y le hazian baylar al son que ellos hazian: *Ad quem cum confluerint Aegyptij omni genere musicorum psallentes, & super eos tanquam psallens ferebatur*. Este les parecia buè Dios, que baylaua al son que ellos le hazian. Así quisieran muchos pecadores tener vn Dios, q̄ tañendoles ellos

Hist. Scol.
cap. 4. in
Exod.

Dios Apis.

ellos varias mudanças, las baylara el. Pecadores ay, q̄ por momentos se mudã del estado de la gracia, porque les cansa la virtud al estado de la culpa, mudanse con facilidad de su muger propia a la agena, de la compañía de estos amigos virtuosos a la de aquellos que son distraídos: estas mudanças, y otras como ellas, quisieran ellos tañer a su Dios, y que se las aprouara baylando siempre a este fon. Esto deseaua el mal ladron, que le diessen payso como a su compañero: pero no le quería por el camino que el caminaua, sino baxandole de la Cruz, y boluiendole a las ocasiones del múdo, y robos de la modestad.

No aueys reparado en aquella lucha de Iacob, que luchando con el toda la noche en figura de Angel, no le pudo derribar. No se ha de entender que esta lucha era para prouar las fuerças luchando de persona a persona, y de poder a poder, claro està que el Criador auia de poder mas que la criatura. Quiso Dios hazer en este hecho, y en esta lucha vna planta de la justificación del pecador, que es vna trauada lucha: Dios que le ha de vercer con beneficios, y que le

ha de derribar, como derribò a Saulo, y el pecador muchas vezes, resistiendose: Ilegò la mañana, y Iacob diose por rendido, y gustò que el Angel le pusiese la marca de hombre vencido, que fue la herida en el muslo, de que quedò entonces cojo. Viendo el Angel semejante humildad, y resignacion, le dixò: *Quod nomen est tibi?* Como te llamas? Respòdio: Llamo me Iacob. Boluióle a dezir el Angel. *Nequaquam appellabitur nomen tuum Iacob.* Llámame Israél, que quiere dezir, *Videns Deum.* El que ve a Dios.

Pregunta San Gregorio Nazianzeno, que le mouio a Dios para mudar a Iacob el nombre en esta ocasion, y darle vno tan singular como el de predestinado, *Videns Deum*, que el que ve a Dios, predestinado es: la razon es, que a los principios andaua la vitoria dudosa entre Iacob y el Angel: pero quiso Iacob darse por vencido, y como a tal le pusiese el Angel marca de rendido, secandole el muslo, para que el que despues de la pelea le viesse cojeando, pudiese dezir: Este, vencido salio. *Qui cum videret, quod eum superare non posset tetigit neruum femoris eius, & statim emarcuit.* *Videns Deum* *Genes. 32.*

Sermon del buen Ladron

do el Angel que no podia vé- cer a Iacob, quiso alomenos que recibiese insignias devé- cido, y Iacob lo aceptò. Vié- do Dios la humildad del Pa- triarca, dixo: Mudenle el nó- bre, no se llame Iacob, sino Israel, el que vee a Dios, co- mo quien dize: Hombre que es tan humilde, que recibe en sí marca de sujecion, y vé- cimiento, esse predestinado es. Oyamos las palabras de San Gregorio Nazianzeno: *Certaminis signa, quæ creatam naturam victam esse ostenderent in corpore tulit, & proprietatis premio nominis commutationem accepit pro Iacob nimirum mag- no illo, & eximio Israelis nomi- ne nuncupatus.* Aquí declara el Santo, como Iacob significa la humana naturaleza, venci- da de Dios con beneficios, para ser justificada, y reduzi- da a su seruicio.

O que lucha tan amorosa considero que huuo entre Christo nuestro Señor, y el mal ladron: Christo desfean- do de hazerle participante delas primicias de su fangre, y el resistiendo, sin dexarse poner la marca de vencido, como su compañero el bué- Ladron, justo es que al vno le digan: *Hodie mecum eris in Paradiso*, mudandole el nom- bre de ladron en predestina- do, y que el otro cayga de

su pertinacia en suplicios e- ternos.

Tarde llegamos al titulo del discurso, que este mal la- dron es el señuelo del palo- mar del infierno, a quien si- guen innumerables pecado- res ladrones del tiépo, blas- femos, a quien sus pecados tienen puestos en Cruz, des- de la qual baxarán donde ba- xò el mal ladron: pues estan- do como el a vista de la fan- gre de Christo nuestro Se- ñor la estiman en tan poco, que la blasfeman, y la me- nosprecian.

En el Leuitico mandaua Dios, q̄ apedreasen al blas- femo, y no queria su Mage- tad que huuiesse verdugo q̄ executasse el castigo, sino to- do el pueblo junto, viejos, y moços, nobles, y plebeyos, mugeres, y niños, todos mã- comunados tirassen piedras al blasfemo, hasta quitarle la vida. La razon porque no queria Dios que executasse este castigo el verdugo, sino el pueblo, lo notò Saluiano

Salu. libr: de providē- tia, & gu- bernatione

ne quis postea admitteret, quod mundi- omnis in vno populus vindicasset. Quiere Dios que le apedreē- todos, para que el pecado q̄ todos aborrecieron, y casti- garon no le venga a cometer nadie.

S. Grego.
Nazian.
Oratio. 34.

nadie. Que de pecadores apredan al mal ladró por blasfemo, y por hombre que no supo gozar de tan feliz ocasion para salvarse con grandes ventajas, estos tales si pudiesen los ojos en sus vidas, bien se podrian boluer contra ellos las piedras, por ser ellos no menos ladrones q̄ el, ni menos blasfemos, tan menospreciadores de la sangre del Salvador del mudo, como aquel miserable hombre, que se quedò en la Cruz hecho añagaza del palomar del infierno.

Notò san Anselmo, que en el juyzio particular de cada vno se aparecerà Christo nuestro Señor a los que se han de salvar como en el monte Tabor vestido de gloria, a los que se han de condenar crucificado en la Cruz, como murio en Ierusalen corriendo sangre de todo su cuerpo. Dize el Santo: *Quali forma apparebit in iudicio Dominus electis in ea forma qua in monte apparuit: reprobis verò in ea qua*

in Cruce pependit. De modo, que para mayor confusion del reprobó, como quien dize: Pues no estimaste esta mi sangre, y esta mi passion, que todo fue misericordia, bueluale contra ti, o pecador ingrato rigurosa justicia, y estas mis llagas, que son puertas para entrar en la gloria, ellas y cinco mil açotes, que por ti me dieron, pronuncie como juezes rigurosos cinco mil sentencias de muerte, para que eternamente penes en el infierno por hombre que ocupaste un lugar en la Iglesia, y diste mala cuenta del.

Filon Iudio hablado con estos que pierden tiempo, dize asì, *Corpore tantum occupantes locum suum, peregrinantes animo, & nihil differentes à statuis, & imaginibus.* Hazen presencia con el cuerpo como estatuas, ò imagenes insensibles, peregrinando con el alma de vicio en vicio, y de pecado en pecado.

Filon. libr. de Cong.

S. Ansel.
in Elucidario.

Matt. 17.

de. 17.

DE LA ORACION
DEL HVERTO, PARA
EL MIERCOLES SANTO.

Predicose en el Conuento de Santa
Clara de Madrid.

*Pater, si possibile est, transeat à me calix:
iste. Luca. 22.*



Enalose el amor de nuestro Redemptor al remate de su santa vida, en la fineza con que tratò auentajadamente de nuestro remedio, siendo sus soberanas acciones sobre lo ordinario, llenas de valientes indicios en nuestra defenfa. Buè desempeño desta verdad es el misterioso feruor con q̄ postrado en tierra orò a su Padre eterno: pues aunque parece, que con temor procurò rehusar el peligro de vna muerte tan afrentosa, aun en la ocasion que pudiera juz-

gar alguno que nos defama paraua, en esta misma hipoteca los seguros de nuestra proteccion. Tres vezes dize el Euangelista San Mateo q̄ repitio la oracion: *Iterum abyt, & orauit tertio.* Y al que desfeare saber el misterio de auer orado tres vezes, responde san Agustin, que por que la tentacion de la codicia, es de tres maneras, asì tiene el mismo numero la del temor: a la codicia que còsiste en curiosidad, se opone el temor de la muerte: por que como aquella es ansias de conocer las cosas: asì esta es miedo de perderlas: a la codicia de honra, o alabanza,

S. Mat. 26.

S. August.
lib. questio-
num Euang.
ge. q. 47.

fe.

se opone el miedo de las afrentas: a la del deleyte se opone el temor del dolor. Dize el Santo: *Non absurde ergo propter trinam tentationem passionis ter Dominus orasse intelligitur, ut transeat calix.* De fuer te, que en esta oracion misteriosa tenemos defenfa cõtra el pecado, y seguridad de la gracia, desta tenemos aora necesidad: pidamos a la Virgen nuestra Señora nos la alcance, y para esto obliguemosla con la oracion acostubrada del Aue Maria.

D I S C. I.

Que nos enseña Christo nuestro Señor a acudir a la oracion en las grandes tribulaciones.

A Duintio Origenes, que el Salvador del mundo se dio priessa a cenar para yrse al huerto, porque no quiso su Magestad, que vna tribulacion tan grande como la del prendimiento le cogiesse en la mesa, quiso que le hallasse orando en el huerto puesto de rodillas, sudando sangre. *Neque enim conueniens erat, ut labor ipse inueniret in mensa: y apenas huuo entrado en el huerto, quando le sobreui no vna gran tristeza: de modo, que boluiédose a sus dis-*

cipulos, les dixo: *Tristis est anima mea mea, usque ad mortem.* Y S. Marcos dize, que, *Cæpit pauere, & tædere.* Tomò por remedio contra la tristeza, que affigia su alma la oraciõ, que es el consejo que nos da el Apostol Santiago en su epistola canonica. *Tristatur aliquis vestrum? Oret.* Y el yrse el Hijo de Dios a la oracion para reparar su tristeza, dize San Laurencio Iustiniano, q̃ lo hizo Christo nuestro Señor con particular acuerdo. *Ut suo nos exemplo in amaritudine positos, ad orationem tanquam ad singulare presidium inuitaret.* Y Iosepho Hebreo llamò a la oracion, *Bonum itineram viaticum.* Porque assi como el q̃ ha de caminar desta vida a la otra, le dan por viatico el cuerpo de Christo nuestro Señor sacramentado, que le assegure el camino, por ser muchos los peligros que ay en el, principalmente al partir, adonde suele estar todo el infierno junto tendiendo redes, y parando lazos, para ver si puede caçar aquel alma, danla el viatico, que le asegura de todo: assi a la oracion la llama el viatico de la vida que vivimos, tan llena de peligros, para enseñarnos, que desde que nos amanece el vso de la razon, hasta llegar al fin de la vida, este viatico

S. Luc. 22
S. Mar. 14

S. Iacobus
epist. canonica, num.
13.

S. Lauren.
Iustini. de
triumphali
Chr. agone

c. 6.
Iosephus
lib. de obsi
dione.

Hierosol.
cap. 16.

Origen. in
Matth. 26
hom. 35.

De la Oracion del Huerto,

viatico de la oracion nos ha de asegurar la jornada: y pues en todos los dias estamos muriendo, y cada vno dellos hemos de presumir, que es toda nuestra vida cifrada, como lo dixo Seneca: *Singulos dies, singulas vitas puta.* En todos los dias pues, recibamos por viatico la santa oracion, dandonos mucho a ella, poderosa es para alegrar nuestras almas, y librar nos de muchos peligros.

Acaba de ponderar S. Bernardo este punto, que en el libro primero que escriue de *Consideratione ad Eugenium*, ca. 7. dize assi: *Primum quidem mentem ipsam, de qua oritur purificat oratio, deinde regit affectus, corrigit excessus, dirigit actus, componit mores, & postremo diuinarum pariter, & humanarum rerum scientiam confert.* Quereys saber, dize Bernardo, quan buenos aciertos tendra en sus negocios el que los consultar con Dios en la oracion? Pues hago os saber, q̄ ante todas cosas la oracion ilustra, purifica, y da luz al entendimiento, para q̄ vea, y encamine con acierto todo aquello en q̄ pusiere la mano, *Mentem ipsam de qua oritur, purificat oratio.* Este es el primero efeto de la oracion que alumbra el entendimiento. El segundo, *Regit affectus*, ata, y enfren-

na las passiones, y haze tener a raya los apetitos: y si alguno como cauallo desbocado se arroja, y quiere sobrefalir con demasias, y atropellar a la razon, la oracion le corta los passos, y le detiene, y corrige, *Corrigit excessus.* Detiene los impetus del apetito la oracion. Lo tercero, encamina, guia, y endereça las obras, y haze que salgan acertadas, *Dirigit actus.* Que mas? *Componit mores.* Reforma, y pone en pretina las costumbres, como pone, y ordena a vn hombre la oracion, y finalmente es vna ciencia vniuersal la oracion, q̄ enseña a tomar acierto, y buena salida en todas quãtas cosas pusieremos mano, ora sean diuinas, ora humanas, ora seã interiores del alma, ora exteriores, y que toquen al cuerpo, *Postremo diuinarum pariter, & humanarum rerum scientiam confert.* De manera, que en sentencia de Bernardo, si os dieredes a la oracion, traereys ilustrado, y claro vuestro entendimiento, enfrenadas vuestras passiones, corregidos vuestros excessos, encaminadas en bien vuestras obras, reformadas vuestras costumbres, y en nada pondreys mano, que no os salga acertado. Que por esso Christo Señor nuestro para dar buen principio a la redem-

Seneca.

S. Bern. de
considera-
tione ad Eu-
gen lib. 1.
cap. 7.

Microlog.
cap. 10.

redencion, por ser negocio de tan gran peso quiso comer por la oracion.

Pero lo q̄ me admira mucho, que puesto de rodillas el Hijo de Dios delante de su Padre Eterno, llorando afectuosamente no le oya, siendo condicion fuya oyr a los grandes pecadores, poniendo en esto muy particular gusto. Estaua vn dia el Rey Achaz afligido, y lleno de miedo, de ver que se auia cō jurado, y venian sobre el con gran poder los dos Reyes de Syria, y de Samaria, viafe desapercebido, y sin fuerças cōtra tan gran potencia, y no sabia el pobre Rey que hazerle, y en medio desta aflicion embiale Dios al Profeta Esayas, que le consuele, y de su parte le diga: *Noli timere, & cor tuum ne formidet à duabus caudis titionum fumigantiū.* Rey no temas, ensancha esse coraçon, y alienta tus esperanças, porque te hago saber, q̄ quiere Dios darte vna señalada vitoria contra tus enemigos, y en señal de que te cumplira esta promessa pide le alguna señal, y veras como te socorre, *Pete tibi signum à Domino Deo tuo in profundum in feni. siue in excelsum supra.* Pide la señal que quisieres, ora sea en el cielo, ora en la tierra, ora en el profundo, esco-

ge a tu volūtad, pide. El Rey, o maliciosamente como idolatra, o con zelo indiscreto de Religion, dize: Eſto no, *Nō petam, & non tentabo Dominum.* No quiera Dios que yo pida señal a vn Señor, que sin pedirle yo nada, me ofrece el sacarme del aprieto en que estoy, y darme vitoria de mis enemigos: no quiero pedir nada, no sea que se enfade de mi, y me tenga por incredulo, y enfadoso, y por desleal, y prolixo, *Non petam.* No tengo de pedir nada.

Asi pues, hago os saber, dize el Profeta, que esse no pedirle a Dios por no cansarle, es cãsarle, y enfadarle mas, esso es serle molesto y pesado: *Nunquid paruum vobis est molestos esse hominibus, quia molesti estis Deo meo.* Rey, porque le eres molesto, y cansado a Dios? No basta, que tu, y los malos consejeros q̄ tienes a tu lado, seays cansados, y molestos a los Profetas q̄ os embia Dios, sino q̄ tãbien quieres ser cansado, y enfadoſo al mismo Dios? *Quare defatigatis Dominū,* dize el Hebreo: Porq̄ le causays fatiga y enfado a Dios? Pues santo Profeta, anda el Rey tã comedido, y cortès con Dios, que por no parecer importuno, no quiere pedirle señal, y dezis le vos q̄ es enfadoso, y cansado,

Vbi supra.

Esai. c. 7.

De la oracion del huerto

do, y importuno? Si, porque para Dios no ay gente mas cansada, que quien por no cansarle no le pide, y le importa. Quiere Dios que le pidays, y le importuneys: y si alguna vez quando le pedis dilata el daros, es porq̄ boluays a pedir otra vez, y otra, y tio os contenteys con pedirle vna sola vez: tomando exemplo en Christo nuestro Señor, que vna, y dos, y tres vezes orò al Padre, pero no le responde: la razón por ser muy misteriosa, con mas pòderació la daremos en el discurso que se sigue.

DISCURSO II.

En que se responde porque el Padre Eterno no oyò a su Hijo, ni le concedio lo que pidio orando tan afectuosamente.

Postrado el Hijo de Dios ante el Padre Eterno, le dixo con mucha humildad, y ternura de entrañas, que esto significan aquellas palabras: *Abba Pater omnia tibi possibilia sunt.* Y que es lo q̄ pedia este Señor: *Si possibile est, transeat a me calix iste.* Temio en quanto hombre, y quisiera escusar la muerte. Pero a quien no admira el ver, que ni responde el Padre, ni le

concede lo que le pide, siendo la condicion deste Señor inclinadissima a hazer mercedes en la oracion, y a despachar en ella con felicidad, aun a los mayores pecadores.

Pongamos vn exemplo q̄ valga por muchos. El Rey Manases fue de los mayores pecadores que huuo en el mundo, fue idolatra, adorado mucha variedad de idolos, vertio sangre de innumerables inocentes: tanto, que el mismo Rey vino a dezir: *Peccavi super numerum arenae maris.* Sucedió que le lleuaron cautiuo a Babilonia, y viendose afligidissimo, hizo oracion a Dios, y fue oydo, y focorrido misteriosamente: dize el Texto: *Postquam coangustatus est, orauit Dominum Deum suum, & exaudiuit orationem eius.* Refiere san Geronimo, y traelo de algunos Hebreos, que al Rey Manases en Babilonia le pusieron en vn mortero de bronze, y cubriendole por la parte superior: por la inferior le pusieron cantidad de fuego, para que allí muriera rabiando, dicen, que allí inuocò por su nõbre a todos aquellos idolos a quien el tenia deuocion, y viendo que no le librauan se acordò de vn dicho que muchas vezes dezia su padre el santo Rey Ezequias:

4. Reg. c.
21.
Manases
pejsimo
Rey.

Lib. 2. Pa
lit. cap. 33

Hieroni. in
traditioni-
bus Hebra.

Deut. c. 4.
num. 39.

Ezequias: *Cum queſieris Domi num Deum tuum, inuenies eum: ſi tamen toto corde queſieris, & in tota tribulatione anime tue.* Acordandose deſta dotrina el aſtigido Rey, llamò de todo coraçõ al Dios de Iſrael: el qual no ſolamente le oyò, ſino le facò de aquel tormen to: y dize vn Dotor graue, q̄ le embiò Dios vn Angel, que facandole del tormento dõ de eſtaua, deſde Babilonia, le lleuò a Ieruſalen: y para que en eſte caſo campee mas la miſericordia de Dios: dize

Glicas cita
sus a Gloſ.

Glicas: *Tot, tantaq. ſuſtinora Ma nases patruir, vt diuinas ille Athanaſius, dicere non dubitaue rit, ſi Manaſem Deus ſeruauit, quidem a ſim dicere, quod etiam diabolam ipſum ſeruauiſſus fue rit ſi reuerſi ad eum voluiſſet.*

Pues ſi la condiçõ de Dios es oyr, y remediar a los mas deſpeñados pecadores, quã do le llamen en la oracion, como no oye, y remedia al Hijo vnigenito ſuyo pueſto en las agonias del Huerto? Demos dos, o tres razones, ſea la primera: porque eſtã determinado el Padre, que deſde el Huerto padezca, y pene ſu Hijo a todo pade cer, para obligar mas al hom bre: y aſi vemos, que tampo co le reſpondio en la Cruz, quando dixo: *Deus Deus meus, vt quid dereliquiſti me?* Sobre

S. Mat. 27

las quales palabras dize ſan Laurencio Iuſtiniano: *Atuſi mo diuinitatis conſilio actam eſt, dum pendēs clamaret, Deus Deus meus, vt quid dereliquiſti me? vt tota diuina fruitionis gloria in eo militaret ad pœnam.* La miſma peticion fue eſta de la Cruz, que en la del Huerto, porq̄ en ambas pidio para ſi, y no le oye el Padre Eterno en ninguna dellas: dize ſan Lau renccio Iuſtiniano, que la ra zon deſto es, porque toda la gloria de Chriſto militara, y peleara contra la pena. Pala bra dificultoſiſſima, y muy graue.

Vt tota diuine fruitionis glo ria in eo militaret ad pœnam. No quiere dezir el Santo en eſtas palabras, que la gloria de que gozaua la porcion ſuperior del alma de Chriſ to, en razon de ſer bienauen turada, por aquella parte tu uieſſe pena: no quifo dezir el Santo, ſino que no ſe contentò el Padre Eterno con q̄ ſu Hijo padecieſſe, ſintiendo los tormentos en ſu carne, ſi no que conſiderandose con eſta gloria, y mageſtad de Hi jo de Dios, y viendo que ſu Padre no le remediaua a viſta de tanta felicidad, y gloria ſe le redoblaſſen los tormen tos, verbi gratia: como ſi di xeramos, la independẽcia de Dios infinito, y omnipotẽte,

S. Lau. Iuſt.
de triũpha
li Chriſti
agone, c. 8.La gloria
en Chriſto
militanacõ
tra la pe
na.

De la oracion del Huerto

avista de aquella mendiguez que se descubre en dar cuenta de sus trabajos, a los discipulos. La omnipotencia jūta cō los temores dela muerte: la bienaventurança a vista de la tristeza: de modo, q̄ la diuinidad, o independencia de criaturas, daua cierto relieue, o realce a la mendiguez, para que hiziera en Christo fuertes mas pesadas. Esto pues es lo q̄ quiso dezir el Santo en aquella palabra: *Ut tota eius gloria militaret ad pœnā.* Declaro mas este dicho de San Laurencio Justiniano con vn exēplo. Si auie do perdido vn Rey su campo en batalla reñida, siendo vencido del enemigo le arrebatasse para darle vna muerte afrentosa, poniendole en vn palo, este tal, mas sentiria la muerte que vn hombre baxo particular: porque la Magestad de Rey, viēdo que no le podia socorrer en aquella ocasion le redoblaria mas el tormento: y en tal caso bien podriamos dezir, que *Tota maiestas, & gloria Regis militabat ad pœnam.* Afsi sucedio en Christo nuestro Señor.

Dixo San Chrysostomo: *Cum videro, quempiam non amātem orandi studium, continuo mihi videtur, nihil egregie dotis in animo possidere.* Quando veo, dize el Santo, que vn alma no

tiene oracion, luego juzgo que no està adornada con algun buen dote: y por el contrario, el alma dada a la oracion, goza de quatro dotes de gloria. El primero es de agilidad: y afsi San Gregorio Magno, aquellos animales cō tantas alas q̄ tirauan el carro q̄ vio Ezequiel, dize q̄ son los q̄ tienen oracion, q̄ el dote d̄ agilidad los sirve de alas para bolar como Serafines a comunicar con Dios. Comunica el dote de subtilidad, como lo dixo el Ecclesiastico: *Oratio humiliantis se penetrat nubes:* de modo, que lo que orā penetran cō este dote las nubes, y los cielos hasta llegar al tribunal de Dios. Comunica el dote de impassibilidad, como se vio en los niños del horno de Babilonia, y en el Profeta Ionas en el viētre de la Ballena, que la oracion los hizo impassibles. Vltimamente comunica el dote de claridad, como lo dixo David: *Accedite ad eam, & illuminamini.* Llegaos a Dios por la oracion, y os comunicará claridad.

O buen Iesus, que puesto en oracion deláte del Padre, y siēdo la tuya mas alta que la de todos los santos, no la valen estos quatro dotes de gloria: quiebrala el Padre las alas, cierrala los cielos, no

Ezech. c. i
S. Grego.
Magn. explicat suū
ocum.

Eccles. 35

Danielis
cap. 8.
Ion. c. 1.

Psal. 33

S. Chrysos.

Psal. 101

te

te haze impasible la oraciõ, pues estàs sudando sangre, ni te acarrea vn rayo de luz de consuelo, pues te veo embuelto en mil caliginosas sõbras de muerte, y esto se traça assi, para que toda tu gloria milite contra la pena.

La experiencia nos enseña, que quando los Ecos sueñan, y hieren en los montes cercanos, y altissimos de ordinario bueluen entera toda la voz: pero quando los montes estan lexos, y apartados, no bueluen, sino el vltimo acento. El Padre Eterno, y la Virgen santissima fuerõ montes altissimos de santidad: Christo puesto en el Huerto da voces, diziendo: *Pater si possibile est transeat a me calix iste, veruntamen non mea, sed tua voluntas fiat.* La Virgen como estaua tã cercana a Christo, por compasñion, y dolor, y ternura de su coraçon, como era monte alto de santidad, boluia todas las palabras enteras, diziendo: *Pater si possibile est transeat a me calix iste, veruntamen non mea, sed tua voluntas fiat.* El Padre Eterno, que tambien es monte de santidad, como en esta ocasion estaua lexos del Hijo, no boluia mas que la vltima silaba, y acento: como dezia el Hijo en su peticion? *Pater si possibile est; tran-*

Tom. 2.

seat a me calix iste, veruntamen non mea, sed tua voluntas fiat. Respondia el Eco desde lexos (*fiat*) como si dixera, no ha lugar a lo que se pide, haçase lo que tenemos decretado ab eterno.

Dixo Aristoteles en sus Problemas, que los montes *Aristote.* para boluer los Ecos enteros, que represente toda la voz, han menester estar concavos, y tener algunas quiebras, donde la voz haga alguna repercusion: pero en los montes enteros, y redondos no es assi: porq̃ estos no bueluen mas de los vltimos acentos de las voces, y postreras silabas. La Virgen era monte con quiebras, tenia su coraçon quebrantado por cõpasiõ, y dolor: y assi boluia en la pasiõ todos los Ecos de las voces q̃ su Hijo daua, conformandose con la volũtad de Dios: pero el Padre Eterno, en quiẽ no cabe mudaçã, ni dolor, sino q̃ siempre està muy entero, y firme, q̃ no llegã a el los dolores de estavida, porq̃ es impasible, no buelue mas q̃ la vltima palabra *fiat*, q̃ fallezca, y muera: porq̃ assi cõuiene para el remedio del linage humano.

La segunda razõ porq̃ no le oyõ el Padre luego q̃ començõ a orar, y le oyõ en la Cruz quando orõ por sus

H 2

enemi-

De la oracion del Huerto,

S. Mat. 27

enemigos, diciendo: *Pater ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt*. Parece que no deuia nada la vna oracion a la otra: porque si en la Cruz orò cò lagrimas, y clamores, como lo dixo san Pablo: *Cum lachrymis, & clamore valido*. Tambié en el Huerto orò con clamores, diciendo: *Abba Pater*: y con lagrimas de fangre, virtiendolas por todos los poros de su cuerpo: y con todo esto en el Huerto no le oyeron, y le oyeron en la Cruz, no quando pidio para sí, diciendo: *Deus Deus meus, vt quid dereliquisti me*, sino quando pidio para sus enemigos.

La razon desto, no le oyé en el Huerto, porque su peticion pide vida temporal: afsi que Señor vida temporal pedis, no os ha de oyr vuestro Padre, ni vuestra peticion ha de salir despachada: pero en la Cruz, como pide remission de pecados para sus enemigos: *Et exauditus est pro sua reuerentia*, dize san Pablo, oyeronle por su grande reuerencia, que parece q̄ el mismo Dios reuerencia, y respeta a quien no pide cosas temporales, sino que pide las del cielo, y tocantes a la saluacion de las almas, yes mucho de ponderar, q̄ la vida q̄ pide Christo en el Huerto, era prolongacion, por lo

S. Paulus,
ad Heb. 5.

S. Paul.

menos de vna vida de Christo Dios hombre, prolongació de vna vida llena de merecimientos, de vna vida que se auia de gastar toda en santos y diuinos empleos, y con todo esto no le oye el Padre, porque pide vida temporal. Pues que hará a vos, y a mí quando le pedimos mas vida, gastandola, y empleádola tan mal como la empleamos en pecados, y ofensas fuyas.

Lo tercero, no le oye el Padre Eterno a su Hijo, porque no conuenia lo que se pedia en la peticion a la misericordia de Dios: dixo san Agustín: *Quadam exaudiuntur ad voluntatem, quedam vero ad vtilitatem*. A vnos oye Dios, y les concede lo que le piden a medida de su voluntad, y a otros no les oye, ni concede lo que desfean: porque còuiene afsi para su provecho, y vtilidad: y tan gran misericordia es no conceder a vnos lo que piden, como castigo, y rigor el conceder a otros en la oracion lo que desfean.

En diferentes tiempos acudieron Satanas, y san Pablo al tribunal de Dios, ambos piden por medio de la oració: q̄ pide el demonio, licencia para atormentar a Iob, dandose la, despacharle a su satisfació, y gusto. Llega Pablo,

S. Agust.

Iob. cap. I.

S. Paulus,
2. Corint.
cap. 12.

blo, pónese en oracion, y pide con lagrimas tres vezes: *Propter quod ter Dominum rogaui, ut discederet a me.* Lo q̄ pide parece cosa justa, que le quiten vna gran tentació de carne, que le affigia demasado. Respondele Dios con fequedad, y despego: *Sufficit tibi gratia mea.* Pablo bastaos mi gracia, andad en bué ora. Que es esto dize Agustino, sa beys lo que es: Hazelo Dios afsi, porque quando no os oye, ni os concede lo que le pedis, entendays que os conviene afsi, y mas haze Dios en no concederlo, que si lo concediera en la ocasió que se le pide: mas misericordioso se le muestra este Señor en no daros el hijo que con tantas oraciones le aueys pedido, que si os le diera a la medida de vuestro gusto, si auia de ser vuestro cuchillo, y la destruycion de vuestra casa. Contento salio el demonio, quando salio bien despachado para atormentar a Iob, y fue su mayor tormento. Afigido S. Pablo de ver que no le despacharon a su gusto, y fue para mayor merecimien to suyo, y gloria de Dios: esto pues es lo que dize Agustino: *Quaedam exaudiuntur ad voluntatem quaedam vero ad utilitatem.* O dulce Iesus mio, q̄ te veo agonizãdo en el Huer

to dẽstituydo de todo cõue lo, aora hecho de ver Redẽp tor de mi alma, q̄ si el Padre Eterno no os oye en la oracion, ni os despacha como quereys: sino conviene a vuestra misericordia, ni al remedio del linage humano.

D I S C. III.

Que la flaqueza que mostrò el Hijo de Dios en el Huerto, fue la mayor fortaleza de la Iglesia, y que siendo este Señor puntual en consolar a los hombres, no lo son ellos en servir a su Dios.

NO Podemos dexar de reparar en el modo con que orò el Salvador del mudo: dize San Mateo, que, *procidit in faciem suam: q̄ se abraçò con la tierra, estendiendo los braços en forma de cruz, juntando su rostro con ella, puesto en esta forma oraua al Padre: misterioso modo de pedir! Lo primero protesta, por quanto representana al linage humano, lleno de pecados y culpas, para q̄ la yra de su Padre passe de largo, como quando vn toro brauo enuiste con vn hõbre, con el temor que tiene cofese con la tierra, para que*

S. Mat. 26

De la Oracion del Huerto,

passé de largo, y le dexé libre, juzgádole por muerto. Conocio Christo la indignacion, y saña del Padre Eterno contra el pecador, a quié representaua el Salvador del mundo. Abraçarse có la tierra, fue como si dixera: Padre Eterno yo os veo justamente indignado, y q̄ resistir a vuestra indignacion es imposible: Veyeme aquí Señor rédido, y postrado, passé vuestro rigor de mi.

Lo segundo, postrase en el suelo, como saliendo al encuentro a los trabajos, y penas que el Padre embia sobre el, para con esto despertar mas su misericordia: dale Dios trabajos a Iob amontonados, quãdo le traxeron las nueuas vnos y otros méfajeros: dize la Escritura: *Scidit vestimenta sua, & corr uens in terram adorauit, & dixit: nudus egressus sũ ex utero matris meæ, & nudus reuertar illuc.* Como quien dize: Dios eterno, que me aueys quitado la hazienda, y los hijos, yo me resigno en vuestra voluntad, y salgo al camino a quantos trabajos quisiere des acrecentar a los que me aueys dado, tomad allà esse vestido que me queda, que animo tengo por vuestro amor para darlo todo. Dezir el Euangelista, que Christo nuestro Señor en el

Huerto: *Procidit in faciem suã:* Es dezirnos, que salio al encuentro a todos los trabajos, y tormentos q̄ el Padre Eterno le quisiere embiar.

Lo tercero: *Procidit in faciem suam,* dize S. Agustín, q̄ se postro delante de su Padre eterno, ofreciendo se por todos los pecadores. Tuuo Dios antiguamente, dize Agustino grande gusto de que le ofreciessen, y sacrificassen bezerros, y carneros, y otros animales semejantes, y se agradaua mucho de verlos tendidos sobre sus aras: por q̄ los Gentiles, como ciegos adorauã estos animales por dioses. Los Egipcios adorauã al carnero. Los Hebreos idolatras adorauan vn bezerro. Los Gentiles variedad de animales. Pues para que se entendiessen q̄ nuestro Dios era el Dios vniuersal, y el solo el verdadero, y pudiesse dezir David: *Deus deorum Dominus locutus est.* Quiere q̄ se le rindã los dioses de todas las naciones, y que se los sacrificuen en su preséncia sobre las aras: para que se entienda, que el solo es el Dios verdadero, y los demas, dioses falsos. Dize pues Christo, si tanto gusta mi Padre de ver dioses falsos rendidos a sus pies, yo que soy Dios verdadero me rindo, y postro ante ellos, para

S. Luc. 22
S. Mat. 26
S. August.

Iob. c. 1.

Psal. 49.

para que con vñania mi Eter no Padre triunfe de ver vn Dios hecho hombre, rendido, pidiendo perdon en nombre del linage humano.

Pero vamos a tratar desta misteriosa flaqueza: o dulce Iesus, que temeroso os veo siempre! Oh! dezir Señor, q̄ vuestro trato, y conuersación era dulce, y sin tedio, y que no cabe en vuestra conuersación defabrimiento. Pues como en esta ocasiõ mostrays flaqueza, y temor? mas la perfecta caridad echa fuera el temor: *Perfecta charitas foras mittit timorem*: Pues siẽdo inmeñsa la caridad q̄ arde en vuestro pecho, como temeys? Allà mandaua Dios en el cap. 20. del Deuteronomio, q̄ el soldado q̄ fuesse contra su volũtad a la guerra, se boluiesse a su casa: *Quis est homo formidolosus, & corde pavidus, reuertatur in domum suã, ne pauere faciat corda fratruũ, suorũ sicut ipse timore perterritus est*. Bueluase a su casa, y dexẽ la guerra: porq̄ cõ sus temores no acoarde a sus hermanos, y se vega a perder la vitoria. Christo mio, y Saluador del mũdo, como quereys que tengã animo los Martires, y todos los demas fieles para padecer martirio, y persecuciones, si siẽdo vos su capitan, os ven tan rendido, y temeroso?

San Ambrosio dize, que esta flaqueza q̄ muestra Christo en el Huerto, fue toda la fortaleza de la Iglesia, que aqui se desnudò Christo nuestro Señor de toda su fortaleza, y se la dio a los martires, y a las virgines, cambiandola por su mayor flaqueza: *Minus enim cõtulerat mihi, nisi meũ suscepisset affectum: ergo pro me doluit, qui pro se nihil habuit quo doleret*: y luego dize vnas palabras dignas de gran ponderacion: *Et vestigijs nostris descendit vsque ad mortis arum nam, vt nos suis vestigijs reuocaret ad vitam*. Que al tiempo que entraua en su pasiõ trocò passos con su Iglesia, sus passos que eran intrepidos, por ser de vn Dios todo poderoso, se los dio a los suyos, y nuestros passos flacos llenos de mil temores, toma Christo para si, para que los fieles, y principalmente los martires no bueluan las espaldas al martirio.

San Bernardo sigue con agudeza grande este pensamiento: porque dize, que aquella jumentilla en que entrò cauallero el Hijo de Dios, quando fue a morir a Ierusalen, significa nuestra flaqueza: *Certe super asellum ascendat, vt ne hic quidem visibus relinqueretur*. Quiso entrar en su pasiõ con passos flacos,

S. Ambro.
in Lucam
22.

S. Ioa. epif.
1. c. 18.

Deut. cap.
20.

S. Bernar.
serm. 1. de
sancto An
drea.

De la oracion del Huerto

para que esta bestezuela, que significa nuestra mayor fragilidad, aun no le quedasse al enemigo para hazernos guerra cō ella: y assi buelne a dezir san Bernardo: *Agnosco planē in duce belli pusillani norum trepidationem; agnosco egroti vocem in medico.* O buen Iesus, q̄ quando te veo en el Huerto rehusar la muerte triste, agonizando, y sudando sangre, es porque trocaste con tus hijos el afecto de valentia tuyo, por que te sientes con fuerças para poder llevar la Cruz, y a mi no me falten en las ocasiones de padecer.

Pero boluamos a S. Ambrosio, que dize vna cosa notable sobre esta tristeza del Huerto que muestra el Saluador del mundo: *Et sequestrata delectatione diuinitatis eterna, ratio mea infirmitatis afficitur: suscepit enim tristitiam meam, ut suam mihi latitiam largiretur.* En lo que hemos de reparar es, en aquella palabra: *Et sequestrata delectatione diuinitatis eterna.* Esta palabra se toma del Verbo *sequestro sequestras*, q̄ significa apartar, o poner en deposito algunacosa q̄ està en litispendencia; hasta q̄ se acabe el pleyto; y esto es lo q̄ llamamos ordinariamēte sequestrar: està viciado el vocablo, q̄ no se auia de dezir,

sino sequestrar; pues vamos al pensamiento de san Ambrosio: *Et sequestrata delectatione diuinitatis eterna.* Es como si dixera sequestraronle a Christo nuestro Señor toda la gloria, que era deuida a su cuerpo santisimo por muchos titulos, por ser Hijo natural de Dios, en quanto hombre, por estar la humanidad vnida al Verbo, por tener alma bienauenturada siempre a la vista de Dios, por todos estos titulos era deuida la gloria a su cuerpo, y a su espiritu vnperpetuo jubilo; todo se lo sequestraron, y se puso en deposito en la porció superior del alma (en cuya gloria estaua virtualmēte, como en causa) hasta q̄ saliesse con el pleyto, que auia tomado la causa por el linage humano cōtra el demonio, pecado, y muerte, que fue lo que dixo San Iuan: *Nunc iudicium est mundi nunc princeps huius mundi eijcitur foras.*

Aora quedarà entendido, porque quando el Hijo de Dios fue a morir auiendo ya instituydo el santisimo Sacramento del Altar, no dexò alguna hostia consagrada en poder de sus discipulos, o en alguna parte decente, donde con reuerencia se adorara; no lo quiso hazer, por dos razones: porque no faltara

Berna. vbi supra.

S. Ioa. c. 3.

S. Ambro. in Luc. ca. 22.

Nota valde.

faltara quien dixera: Si padecio muerte atroz en la Cruz, llena de amarguissimos dolores, y afrentas, quando la esta ua padeciendo, buena vida se gozaua en la Eucharistia, biẽ descansada, pues por padecer a todo padecer, no quiso por ninguna parte tener aliuio, ni que començasse el vso del Sacramento del Altar, hasta despues de la Resurreccion: y finalmente no se le permite que dexee hostia consagrada en el interin que va a morir: porque el secreto de su gloria se hiziesse cõ todo rigor, y justicia, por ser el pleyto de grande importancia. Esto pues es lo que quiso dezir san Ambrosio en estas palabras: *Et sequestrata delectatione diuinitatis aeterna.* Y todo lo aduierete, sobre la agonía que el Salvador del mundo tuuo en el Huerto.

Leuantose de la oracion, y fue se a los dicipulos, hallo los durmiendo, a quien auia encargado encarescidamente que velassen: que presto es Dios para acudir a nuestras necesidades, y consolar nuestras afficiones, y que descuydado es el hombre para servirle: no les pidio a sus dicipulos mas de que velassen vna hora, y no pudieron: antes quisieron entregar los ojos al ocio del sueño, que al

seruicio de su Señor: y los q̄ en el Tabor los tuuieron de atalayas para ver la gloria, porque eran interesados en ella: como lo dixo san Pedro: *Sed speculatores facti illius gloriae*, y es mucho de notar aquella palabra, *speculatores*, q̄ significan las atalayas, que to das ellas se hazẽ ojos: de modo, que teniendo dos valen por ciento. Afsi los dicipulos en el Tabor, cada vno tenia cien ojos para ver la gloria, porque eran interesados en ella: pero en el Huerto, para seruir a su Maestro, dos ojos no mas, y estos dormidos. O condicion del hombre empachada, y lerdada para seruir a su Dios en la mas apretada ocasion. O bondad de Christo, que nuestras floxas correspondencias, no te acobardan para que nos dexes de hazer bien.

Quando Dios fue a castigar a Sodoma, dixo: *Num celare potero Abraham, quae gesturus sum.* Por ventura, podrẽ encubrir lo que voy a hazer: a mi amigo Abraham? dize Christo stomo, q̄ aqui arriesgò Dios algunos de sus atributos, como fue la sabiduria, y prudẽcia, la justicia, porque algun malicioso oyendo estas palabras: *Nũ celare potero Abraham, quae gesturus sũ?* Pudiera dezir sin duda, q̄ Dios tiene necesi-
dad

S. Mat. 17

S. Pet. epi.
2. cano. in
cap. 1.

Gen. c. 18.

S. Chrisost.

De la oracion del huerto

dad de consejo, pues en el castigo que va a hazer a Sodoma da parte al amigo: dize Dios, arriesguese lo que se arriesgare, que atrueneque de que vaya en aumento la priuança de mi amigo fiel, y leal, qual es Abrahan, no me da pena el que baxe el descredito de mis atributos, ni el ponerlos en riesgo: quando los priuados de los Reyes no buscan aumentos suyos, ni son interesados, antes buscan el aumento de su Rey: bié es q̄ en tal caso arriesguen algo los Reyes por les hazer merced, tomando exemplo en Dios, que arriesga sus atributos por hazer merced al amigo, y porque suba la priuança: y con ser su Magestad largo en fauorecr, y honrar a los hombres, ellos son tan lerdos en seruirle, que vna hora que huuo menester de vigilia en el Huerto, no se la dan, sino que se echan a dormir a fueño suelto, quando està el Señor con angustias mortales sudando sangre: o bué Iesus, solo tu amor puede suplir nuestras faltas. Boluiose el Saluador del mundo a la oracion, y fue tan grande su agonía, que començò a sudar sangre. Passemos a otro discurso, y veremos quan misterioso fue este sudor.

DISCURSO IIII.

Que auiendo vencido el Hijo de Dios el temor de la muerte, sudò sangre de puro gozo, de ver que el Eterno Padre no admitto su peticion.

Grandes fueron los temores con que el Saluador del mundo entrò en el Huerto, los quales le obligaron a pedir al Padre con feruorosa oracion, que si fuesse posible le diese por escusa do de morir. En ninguna ocasion, sino fue en esta se hallò desfauorecido el amor del Hijo de Dios: aqui parece q̄ Christo quitò a su amor aquel lustre, y brillante q̄ siempre tuuo, queriendo cubrirle de luto con el capuz del desseo de querer viuir: porq̄ como dixo san Pedro Christo logo: *Amare non potest, qui factis timet*: Ahora se sabrà la razon porque el amor hizo instituyr a Christo nuestro Señor el Sacramento de la Eucharistia antes de su passion, y muerte, pudiendole instituyr despues della, como instituyò otros Sacramentos: hizo esta cuenta el amor. En el Huerto ha de auer temores, y miedos, vn querer rehusar la muerte: temiendo pues el amor no le admitiese el

S. Petrus
Chris. ser.
147.

el Padre Eterno la peticion a su Hijo, le hizo instituyr la Eucharistia, para que en ella diessse fianças, y empenasse su palabra Real de q̄ auia de morir: esto significa aquella palabra: *Hoc est corpus meū, quod pro vobis tradetur.* Diciendo esto se obligò a morir: y parecièdole al amor, que despues de preso le pudieran soltar los juezes, pidio mas fianças al Hijo de Dios de su muerte: y asì le hizo dezir: *Hic est calix sanguinis mei, noui & æterni testamenti, qui pro vobis effundetur.* De modo, que todo esto fue hazelle dar fianças de su muerte, por el temor que auia de tener en el Huerto. Asì Mateo Obispo Vbermacense, llamò a la Eucharistia: *Futura iocunditatis amabile præludium, & arra sponsæ.* Esta palabra arras, significan las joyas que afiançan los desposorios antes que lleguen a efetuarse. Christo nuestro Señor se desposò en la Cruz, y la joya que dio a la Iglesia que asseguraua el desposorio, fue el Sacramento del Altar.

Y sino digamos, que el hazerle el amor instituyr a Christo nuestro Señor la Eucharistia antes de la pasiõ: el qual misterio juntamente con ser Sacramentado, fue sacrificio, y el mismo en sustancia, que se ofrecio en la Cruz, traço.

lo asì el amor, zeloso de q̄ la justicia no se le antepusiese en cosa de tanta importancia como era morir Christo por los hombres: y aunque estaua decretado, que la redencion se hiziesse en la Cruz, adonde la justicia auia de executar el golpe: dize S. Pedro Chrisologo: *Amor ignorat iudicium, ratione caret, modum nescit.* Que el amor no atiende a decretos, ni guarda modo, y asì le hizo morir místicamente en la instituciõ del Sacramento, antes que la justicia realmente executara en la Cruz, como estaua decretado.

Los embargos son primero que las execuciones. Deue vn hombre a otro mil ducados por vna escritura, deue quatro mil a otro, esta deuda es mas antigua, sabe que se llega el plazo de executar a aquel a quien se le deuen los mil ducados, que haze este a quien se le deue mas cantidad, embarga, a titulo de ser mas antigua la deuda, y ser mas la cantidad.

Tuuo el Hijo de Dios dos poderosos acreedores: el vno fue la justicia del Padre, y el otro fue el amor: a la justicia deuia vna muerte, y esta se auia de pagar en la Cruz; al amor se le deuián muchas inume-

S. Ioa. c. 6.

S. Ioa. c. 6.

Mat. Episcop. cop. Vbermacen.

S. Petrus Chriso. ser.

147.

De la oracion del Huerto,

innumerables: es doctrina de san Cyrilo, que dixo: *Magis debetur amori, quam morti: magis dilectioni, quam passioni.* Por esso le començo a pagar el Hijo de Dios al amor desde Abel en los sacrificios, y assi se llama a Christo en la Escritura: *Agnus occisus ab origine mundi.* De modo, que en los sacrificios murio innumerables vezes: pues como vio el amor que se le llegaua el tiempo en que la justicia del Padre auia de executar en la Cruz por vna muerte que le deuian, siendo la deuda del amor anterior, y de muchas muertes, embargole el cuerpo el Iueues Santo, y hizole que instituyesse vn sacrificio en que muriessse, antes de morir en la Cruz: y no contentandose con esto, quiso que se fuesse continuando hasta la fin del mundo, que fue lo que dixo san Pablo: *Aeterna redemptione inuenta.* Redenció mistica, que dura en la Iglesia hasta que se acabe el mundo; y esso suenan tambien aquellas palabras de san Iuã: *Hic est calix sanguinis mei noni, & aeterni testamenti.* Llamala sangre de vn testamento eterno sin fin, que como siempre está muriendo en el sacrificio del Altar, siempre está estando, y enriqueciendonos con sus mandas.

Considerando esto el glorioso Padre san Agustín, dixo, que el amor auia sido para Christo mas riguroso acreedor que la justicia: porque esta no le tratò tan asperamente, y lisamente se contentò con vna muerte: pero el amor que el Hijo de Dios tuuo a los hòbres, fue cruel para con su Magestad, hizo cien mil experiencias de afretas, y tormentos en este Señor, y no se contentò menos que con que muriessse muchas vezes. Las palabras de san Agustín: *O amorem crudelem, sauum, rigidum, & seuerum, cur maiestatem laceras, cur bonitatem damnas? Cur in Deū piissimum, tam crudeliter sauis? verè fortis est, ut mors dilectio, dilexisti me Domine, plus quam te, quia mori voluisti pro me.* O amor cruel, rigido, severo, porque no te compadeciste de la magestad de los Angeles, como tuuiste animo para llevar a la muerte la misma bondad, porque te embrauciste contra tan manso cordero? Verdaderamente dixo con misterio el Espiritu Santo, que eres fuerte como la muerte. O buen Iesus, que el amor te hizo que me amasses mas q̄ a ti, pues quisiste morir por mi. Y Ruperito Abad dixo, que el amor auia hecho del Hijo de Dios cien

Apocal.

S. Paulus.

S. Ioan. ca.
6.

S. Auguf.

Rup. Abb.
in Ioan.

cien mil potajes de afrentas, todo quanto pudo embraue cerse en el se embrauecio, *Di lectionem quo vsque perfecit, vltra quo augeri non possit.*

Vamos al titulo del discurso. Esforçose tanto el amor en el huerto, viédo que el temor le escurecia, q̄ echò fuera el miedo, y hizo que Christo nuestro redentor gallardamente se resoluiesse, ajustando su voluntad con la del Padre: y fue tanto el gozo que tuuo este diuino Señor de verse ya resuelto para morir, que el sumo gozo le hizo sudar sangre, dilatandole el coraçon, y los poros, que agonizando con vn ansia, y vn desseo afectuoso de morir en la Cruz vino a sudar sangre por todo el cuerpo, es opinion esta de Gerson en el libro que haze de *Passione Christi*, y esto fueran aquellas palabras del Psalmo 21. que contiene las passiones deste Señor: *Factum est cor meum tanquam cera liquecens.* El gozo sumo que tuuo en su passion le regalò el coraçon, y se le ablandò como vna cera: y confirma esta doctrina san Iustino Martyr, el qual dize lo mismo que Gerson.

San Ambrosio no se admira mucho deste sudor de sangre: porque dize, que si el a-

mor le hizo llorar por vno solo, q̄ fue Lazaro, tan amargas lagrimas, que mucho llorare (por toda la Iglesia) por los poros de su cuerpo, como si fueran ojos lagrimas de sangre? *Sed quid mirum, si pro omnibus doluit, qui pro vno fleuit?* Y san Bernardo afirma que auendolo dado la naturaleza dos ojos, el amor le dio muchos, casi innumerables ojos, que fueron los poros de su cuerpo, para q̄ por todos llorasse lagrimas de sangre: *Non solum oculis, sed quasi membris omnibus fleuisse videntur, vt totum corpus eius quod est Ecclesia totius lacrymis corporis purgaretur.* Fueron lances del amor, que pues quiso priuar a su Iglesia de su sangre, quando dixo: *Transseat à me calix iste.* Haga dessa sangre lagrimas, y llorare el temor que tuuo, restituyendo al amor el brillante, y fineza que le encubrio, y de antemano posea su cuerpo mistico antes de llegar a la Cruz la sangre que le procurò quitar.

Aduerte alma contemplatina, que haziendose Dios todo ojos para ver tus necesidades, y para llorar por todos ellos lagrimas de sangre. Para auer de castigar este Señor està ciego, y no tiene ojos. Cuenta la Escritura, que despues de auer estado Dies

S. Ioan. ca.
11.

S. Ambro.
in Lucam,
cap. 23.

S. Bernar.
ser. 3. in ramis palmarum.

Gene. c. 18.

en

Gers. li. de
passione
Chris. tex.
2.
Psal. 21.

S. Iustin. in
dialog.

De la oracion del Huerto,

en casa de Abraham, quando yua a castigar a Sodoma, y las demas ciudades, y auendosi manifestado que era Dios, porque quando Sara se riò, de que la dixeran que auia de concebir, y tener vn hijo, aqui se manifestò su Magestad, diziendo: *Nunquid Deo quidquam est difficile?* Por ventura a mi que soy Dios, puede auer alguna cosa que me sea dificultosa? Y desseo de comunicar el castigo que yua a hazer, dixo: *Nunquid celare potero Abraham, quæ facturus sum?* Pues despidiendose del cortijo de Abraham para yr a castigar a Sodoma, dice la Escritura: *Cum ergo surrexissent inde viri, dirigerunt oculos contra Sodomam, & Abraham simul gradiebatur deducens eos.* Notad estas palabras vltimas, que Abraham yua enseñando el camino a Dios, *Abraham simul gradiebatur deducens eos.* Pues como, supo Dios al taberna-

culo de Abraham, y no sabe a vnas ciudades tan populosas, como son Sodoma, y Gomorra? Yua Dios a castigar, y aqui parece le falta su sabiduria, aqui es donde no tiene ojos, y el que enseña a todos, ha menester ser enseñado, y el que a todos guia, quiere que le guien, que como va a castigar, pierde el camino, y quiere que Abraham le lleue de la mano, y sea su guia, *Deducens eos.* O mi Dios, antes de encarnar no teneyis ojos para castigar las ciudades peruersas, y encarnando para llorar culpas en el Huerto, todo os hazeys ojos, con que mirays nuestras necesidades llorando sangre por ellos. O almas dilatad los senos, y hazed vuestro Agosto de sangre de Christo, y de sus misericordias, que se dan a precio de diligencias, y con ellas viene la gracia, que es prendas de la gloria.





S E R M O N D E L M A N D A T O.

Predicose en el Carmen de Madrid.

*Ante diem festum Pascha, sciens Iesus, quia
venit hora eius. Ioan. 13.*

S. Andr.
Hierosol.
Jer. de An-
nuntiat. V.
Marie.



A N Andres Ge-
rosolymitano en
tre muchos ape-
llidos que da a la
Madre de Dios: vno es lla-
marla, *Aue dioptra perspectiua*.
Este vocablo, *dioptra*, significa
vn instrumēto Geometrico,
por el qual se vee lo alto, lo
baxo, la latitud, y longitud.
Yo tengo de dar principio a
este sermon, midiendo la lati-
tud, la longitud, lo alto, y lo
profundo del amor de Chri-
sto nuestro Señor, de aquella
caridad tã encédida, y abraza-
da para amar amigos, y a ene-
migos. Pues Maria es, *Dioptra
perspectiua*, no ay fuerças para
emprender tan alta empresa
fino nos ayudamos deste san-
to instrumento: y para que

nos alcance gracia, obligue-
mosla con la oracion acostū-
brada del Aue Maria.

DISCURSO I.

*Que porque no se le escapasse
ninguna alma a Christo nue-
stro Señor, sin q̄ participasse
de su muerte, quiso abraçar
al mundo por todas par-
tes con amor.*

Q Viero dar principio a
este discurso, con aque-
llas palabras de Sã Pablo, dō
de nos acōseja el Apostol, q̄
echemos hondas rayzes en la
caridad, *Vt possitis comprehende-
re cum omnibus sanctis, que sūt la S. Paul. ad
titudo, longitudo, & sublimitas, Ephes. 3.*
& pro;

Sermon del Mandato.

et profundam scire etiam super eminentem scientia charitatem Christi. Dexo aparte la exposicion del glorioso Padre san Bernardo, que declara estas palabras de la diuinidad en esta forma: *Essentia res vna cum sit, dicitur tamen longitudo propter aternitatem: latitudo propter charitatem: sublimitas propter maiestatem: profunditas propter sapientiam, hac quadriga Dei.* Aun que la naturaleza, o essencia de Dios sea vna, dize san Pablo, que en ella ay quatro dimensiones: *Longitudo*, por su infinitad: *Latitudo*, por su caridad, que abraça buenos y malos: *Alteza*, por su magestad: *Profundidad*, por su sabiduria.

S. Bern. li. 5. de considerat. Estas quatro dimensiones dize Bernardo, son como vna carroza de quatro piäs en q̄ vā aquellas entrañas de Dios llenas de caridad a remediar nuestras necesidades.

La exposicion que tengo de seguir, y la que haze muy al proposito al Euangelio de *Aug. li. 2. de doctri. Chris. c. 4. et tracta. 118. in Ioan.* o y, es del gran Padre Agustino: san Gregorio Niseno, san Gerouimo, santo Tomas, en tienden este lugar del amor que Christo nuestro Señor mostrò en su passion y muerte: y assi es como si dixera el *S. Gregor. Nis. ora. 1. de Christi resur.* Apostol: Quando en vosotros se hallara la caridad de todos los Santos, y estuierades muy fundados en ella,

no auia des de poder comprehender la latitud, longitud, lo sublime, y lo profundo del amor que el Hijo de Dios mostrò en su passion, para con los suyos, que es tan grã de su caridad, que escurece su ciencia, porque cosas le ve reys hazer en su passion, que no parecen discurso de Dios, sino de vna persona que parece loca de puro enamorada.

Quien podra comprehender aquella latitud del amor de Christo: *Latitudinem.* Aquellas entrañas que en su passion mostrò tan dilatadas, para saluar con su muerte a todos, abraçando cò ellas a amigos, y enemigos: assi declara esta dimension el Cartusiano: *Vnde latitudo charitatis est, quod ad omnes extenditur etiam inimicos.* No entienda nadie q̄ en la passion del Señor succedio cosa alguna a caso, todas fuerò muy misteriosas: aquel atar sogas a las muñecas del Hijo de Dios, y estirarse los braços, fue vna demonstraciõ de la latitud de sus entrañas, como si dixera: Aũque se me ausentã los ingratos, los enemigos de mi Padre, estiradme estos braços, que muero por todos, y tengo de alcanzar a darles vn abraço, trocãdo la muerte en vida, y su ingratitud en buena correspondencia,

Primeva dimension.

Dionis. Cartus. in Pau. ad Ephe. 3

dencia, y de enemigos cō mi muerte les tēgo, de obligar de modo, que sean amigos.

Pregunta san Teodoro:

Quare cum Adam peccasset, iustus Abel mortuus est? Porque el primero que murio en el mundo fue justo, y no peccador, y responde el Santo, q̄ porque la muerte entrasse en el mundo assentādo el pie en falso. Si mutiera primero Cain, que se condendò, entrara la muerte en el mundo assentando el pie en fixo, señal que auia de durar mucho en el. Dixo san Pablo ad Roma. 6. *Stipendium peccati mors.*

Y el Griego: *Centrum autem mortis peccatum est.* El centro de la muerte es el peccado, a que pisa fixo la muerte, pues sea el primero que muera en el mundo justo, en señal que su fundamento no es fixo, ni estable, ni la muerte ha de durar. Las palabras de san Teodoro. *Debile uoluit esse mortis fundamentum, si enim Adam prior obisset, firmiter fundamentum mors nitetur, primum mortuum excipiens peccatorem: quia primum recipit eum qui iniuste occisus erat, dubium fundamentum habet.* Qui- so Dios que el primer hombre que muriesse en el mundo fuesse justo, y inocente, porque la muerte entrasse pisando en falso, en señal de

que no auia deser perpetua, y assi la muerte tropeçò en Abel, y dando de ojos se lastimò grandemente, en señal, que si entrādo por esta puerta en el mundo se lastimò tāto, al salir por la puerta de Christo en la Cruz, que fue el justo de los justos, que mucho que alli perdiessse su ser, y se trocasse en vida.

Yo digo que, *Uulabit mors ab Abel.* Empeçò a aullar la muerte desde Abel: de la misma manera que vn perro que entra en vna sala por vna puerta cō fin de salir por otra, cierrāselas ambas de impropuiso, queda cerrado entre puertas, empieça a aullar lastimosamente: que tiene este perro, q̄ aora nadie le ofende? Es verdad, que no le lastima nadie, entra por vna puerta, barrunta que al salir por la otra le han de moler a palos, o quitarle la vida, esso le haze aullar antes q̄ le ofendan, ni lleguen a el, *Uulabit mors ab Abel.* Entrò la muerte en el mundo por Abel justo, pisò en falso, cayò, y lastimose, quando puso los ojos q̄ auia de salir por otra puerta, que era Christo, mas justo q̄ Abel, viendo se cogida entre puertas, *Uulabit.* Que tiene esta muerte, que nadie la ofende, ni llega a ella? Barrunta que en la Cruz al salir por

S. Theo. q. 46. in Gen.

S. Paul. ad Rom. 6.

Lit. Gre.

Sermon del Mandato.

S. Ioan.

la puerta de Christo (que puerta se llamó este Señor por san Iuan) alli la auian de moler, y quitar su ser: y así sucedió, pues desde entonces no ay muerte para los justos, pues ya la llaman los Santos nacimiento. San Maximo llamó a la muerte de san Lorenzo, nacimiento: *Vi natalem Beati Laurentij precipua deuotione ueneremur.* Esta pues es la razon porque, *Uulabit mors ab Abel.*

S. Maxi.
Flomi. de
S. Laur.

En confirmacion de lo dicho se aduertia, q̄ el querer Christo N. S. entrar en el mūdo con muerte de tantos niños inocentes como matò Herodes, bié pudiera entrar en el con muerte de muchos pecadores, no quiso sino q̄ fueren inocentes, para dar a entender, q̄ pisando la muerte en tãta inocencia, se bamboleaua, y que ya estaua a pi que de caer, y ser vencida.

S. Mat. c. 2

S. Ioã. Chri
so. ser. 4. de
cena Domi
ni, tom. 2.

Y así quando huuo de llegar a quitar la vida al Hijo de Dios, dize san Iuan Christo como en el sermō 4. q̄ haze de la cena del Señor, en el to. 2. q̄ estaua la muerte tan temerosa, y tan acobardada, tã sin fuerças, q̄ dilatava quãto podia el dar muerte al Hijo de Dios, y así dize el Santo, que se confederò con el pueblo Iudayco, que la ayudassen a dar muerte a Chris-

to: y ultiimamēte para executar el golpe, sintiéndose sumamente flaca para llegar a dar la herida mortal, pidio al pueblo Iudayco la siruiesse de bracero, y la sustentasse hasta llegar a la Cruz. Las palabras del Santo: *Mors refugit, mors moratur: quoniam suum ibi nihil esse sentit, accedit autem confederata iudayco furore.* O entrañas de mi buen Iesus: anti guamente en el viejo testamento abraçauas vn solo pueblo, y para sacarle del cautiverio de Egipto, le redimiste con sangre de primogenitos: ya la latitud de tus entrañas (despues que te hiziste hombre) se dilata a abraçar todo el mundo, redimiendo le con tu sangre, trocando la muerte en vida, que es lo q̄ dize san Pablo: *Vi passus comprehendere cum omnibus sanctis quæ sit latitudo.*

Exod. 1.

Longitudo, que lengua podra pöderar la longitud del amor del Hijo de Dios, aquel auer amado a todos hasta el fin, que es lo que dize san Iuan en el Euangelio de oy, *In finem dilexit eos.* Así declara el Cartusiano esta dimension del amor del Salvador del mūdo, *Longitudo eius, quod tendit in longum, atque futuram, uidelicet, usque in ultimum finem, seu vitam æternam, nec frangitur propter dilationem.*

Segunda dimensio del amor de Christo.

S. Ioan. 13

Cartus. in Paul. ad Ephes.

A que

Aquella perseuerancia del amor del Hijo de Dios hasta el fin, fin que cortasse el hilo a este amor la mala correspondencia que en el mundo hallò en amigos, y enemigos

Dificulta san Teodoreto, porque no quiso Dios que entrara en la tierra de Promission Moysen: Da la razón, porque si entrara perseuerádo hasta el fin cò los beneficios q̄ hazia al pueblo, y sufriendo su mala correspondencia, le adorarã por Dios,

S. Theod. Non permisit hunc summum Prophetam introducere populum in terram promissionis, ne illum tanquam Deum colerent Israelitæ.

Esto de perseuerar amando, sufriendo agrauios, hasta entrar a los suyos en la tierra de promission, reseruase solo para el Hijo de Dios.

La diferencia que hallo yo entre el amor de Christo nuestro Señor, y el amor de los hombres, es la que ay entre el mouimiento natural, o violento: nuestro amor es como el mouimiento violento, que mientras mas camina mas se cansa afloxa hasta que viene a desfallecer: assi es nuestro seruir a Dios, y nuestro amor, que muchas vezes quando auia de ser mas feruoroso, se cansa y afloxa, porque es tanta nuestra miseria, que nos es mas

natural el vicio, q̄ la virtud: pero en Christo N. S. el amor fue como mouimiento natural, que mientras mas se acercaua al fin, al cêtro, q̄ fue la muerte, era mas veloz, y crecia mas en las demostraciones. Dize Tertuliano, q̄ en los juegos Olimpios, quando auian de correr dos en desafio, al medio de los estadios poniã hõbres q̄ dauã voces, para q̄ alentassen a los q̄ corrian, porq̄ no faltassen en la carrera. A los hijos de Adan siempre es necesario darles voces, porque son floxos, y no pierdan el premio: pero al Hijo de Dios erale tan natural el amar, y el padecer, q̄ quanto mas corre, quanto mas ama, se alienta mas, y no para hasta el fin, que es lo q̄ dize san Pablo: Longitudo, y S. Iuan, In finem dilexit eos.

Que de trabajos se le pusieron delante para cortar el hilo a la perseuerancia deste amor, que de afrentas, q̄ de descortesias. Oyd vna historia a este proposito. Quando el Principe de Siquen se amartelò tan rematadamente por Dina, dize la sagrada Escritura, q̄ se la pidio por muger a su padre Iacob, y a sus hermanos, y respondierò le: Non possumus dare sororem nostram homini incircumciso, como si dixerant. Si la que reys

Tertul.

Genes. 34.

Sermon del Mandato.

por muger, aueyfos de circuncidar. Aduierte la Escritura, que le agraddò mucho al Principe la condicion que le pidieron: *Placuit autem oblatio eorum Hemor, & Sichem filio eius, neque distulit adolescens, quin statim, quod petebatur expleret: amabat enim puellam valdè.* To ca este lugar san Ambrosio, y hablando con el Principe de Siquen, le dize: Enamorado ciego, sabes los dolores a que te sujetas en el còcierto que has hecho? Sabes que has de verter sangre, y que te pones a riesgo de perder la vida? Responde el Santo por el, dizièdo: *Vulnera doloris non timet, qui vulnera amoris sentit.* No teme las heridas del dolor quien està verdaderamente amartelado, y herido del amor.

Quien le dixera a Christo nuestro Señor: Mirad Redentor amoroso de nuestras almas, que a la lógitud de vuestro amor han de procurar cortar el hilo, trabajos, afrentas, descomodidades, perfecciones de hombres, pues apenas aureys nacido, quando os persiga vn Rey Herodes. Responderà este Señor: *Vulnera doloris non timet, qui vulnera amoris sentit.* Mirad señor, que aueys de derramar sangre, y que en vuestra passion ha de auer testimo-

nios, bofetadas, açotes, espinas: y vltimamente vna rigurosa Cruz en que aueys de ser puesto. Buelue a responder este Señor, que *vulnera doloris non timet, qui vulnera amoris sentit.*

La tercera dimension, *Est sublimitas.* La alteza deste amor, y el fin a que mira, que es leuantarnos hasta poseer la gloria, mientras viuiamos vnirnos con Dios, y despues de la vida ponernos en pacifica posesion del cielo. O cò quanta elegancia lo dixo el Cartusiano: *Sublimitas vero charitatis Christi est, quod immediatè vnit nos Deo: imò in Deū transformat, eique in se inseparabiliter colligit, quod maxime in patria adimpleretur.* Y san Ambrosio ponderando el fin deste amor, dize: *Hoc excellentissimum pretium suæ mortis, quod peccator absoluitur, & in nouam assumitur gratiam.* Este es el fin que tuuo su amor, y lo altissimo en que puso la mira mi salud espiritual, y le uantarme a gozar de los bienes eternos.

Aduierte san Chrysostomo de san Basilio, que estando vn amigo suyo preso, puesto en grãde còflicto, y riesgo de la vida, hizo el Sãto apretadissimas diligècias por sacarle dela miseria en q̄ estaua, y leuantarle a la cùbre de donde

S. Ambro.
in Lucam.

Tercera di
mensiõ del
amor de
Christo.

Dio. Cart.
vbi supra.

Ambro. lib.
de pœnit.

Chrysost. li.
de Sacerd.

donde le derribaron, y dize dole sus amigos a san Basilio, que mirasse que arriesgava su salud, y que las diligencias que hazia parecian demasiadas. Respondio el Santo: *Aliter amare non didici, nisi meam vitam in discrimen adducam, dum periclitantem amicum aliquem seruare opus est.* Esto mismo haze la caridad del Hijo de Dios no repara en descomodidades suyas, por leuantarnos a la cumbre de la felicidad eterna, y esso es lo que dize san Pablo, *Alii-*

tudo. La quarta dimension es, lo profundo de su caridad, aquel humillarse tanto para leuantarnos a nosotros. Si se juntassen los mejores arboles que ay en el mundo a llevar vn fruto, que sabroso y hermoso que seria: la palma le daria aquel azucarado de los datiles: el ciruelo de Genoua aquella sustancia de sus ciruelas: el peral vergamoto, aquellas delicias de sus peras: de modo, que vendria esta fruta a ser como el manà, fabria a muchas frutas, todas hermosas, y lindas.

Es Christo nuestro Señor fruto de quatro arboles, es fruto que lleuò, y lleua el seno del Padre Eterno, es fruto del vientre de Maria, que

assi le llama la Iglesia (el fruto de tu vientre) es fruto del Espiritu Santo, que en las entrañas de la Virgen formò aquella humanidad, es fruto del arbol de la Cruz, que assi lo canta la Iglesia: *Cruis fidelis inter omnes arbor, vna nobilis nulla silua tolem profert, flores fronde germine.* Del Padre tomò la omnipotencia, aquella gran magestad: del Espiritu Santo, el ser todo amoroso: de su Madre santissima tomò el ser compasiuo: de la Cruz el ser humilde, sufrido, y paciente. Esta tarde cò los actos que haze de humildad, y paciencia se dispone para ser fruto de la Cruz, q̄ aqui pudo llegar lo profundo de su amor.

Aquel sueño que vio Ioseph, que el mismo refirio: *Vidi quasi Solem, Lunam, & stellas adorare me.* Pues como se compadece en vn mismo tiempo ser de noche, y ser de dia: si vio el Sol, de dia era: y si vio la Luna, y las estrellas, de noche era; pues como se còpadece en vn mismo tiempo ser de dia, y ser de noche? Dize san Ambrosio bien se compadece, porque Ioseph fue figura del Hijo de Dios encarnado, que en vn mismo tiempo para su Magestad, fue de dia, y fue de noche, fue de dia, porque

Eccles. in quoddam Hymn. de Passione.

Genes. 3.

S. Ambro. lib. de Ioseph.

Sermon del Mandato.

Ioan. c. 14

su alma era bienaventurada siempre a la vista de Dios: era de noche, porque era viador sujeto a trabajos, y miserias. Así lo dixo el Redentor del mundo por san Inã: *Ego sum via, veritas, & vita.* Yo soy camino: si este camino que va desde aqui a Seuilla, fuera camino de entendimiento, camino viuo, viera lo que passaua en Madrid, y lo que passaua en Seuilla: pues como el Hijo de Dios era camino viuo, *Ego sum via.* Era comprehensor, y viador, via lo que passaua en el cielo, y lo que passaua en la tierra, siempre era de dia para su alma, y muchas vezes de noche para su cuerpo. O grãdeza de lo profundo del amor de Christo, que siendo comprehensor en el alma, esta noche sera para su Magestad, noche embuelta en mil caliginosas sombras de muerte, de trabajos. O dulce Redentor mio, que quisiste abraçar el mundo con amor por todas partes, con latitud, con longitud, con alteza, y profundidad, por obligar a toda criatura, que se aprouecharse de tu sangre, y costosa passion. Vamonos por el Euangelio, para que veamos esto mas en particular.

DISCURSO II.

Que el Hijo de Dios supo desde el instante de su Concepcion la hora de su muerte, y no faltò vn punto a sus obligaciones para confusion nuestra, que ignoramos nuestra hora, y vivimos con descuydo.

Sciens Iesus, quia venit hora eius.

SVya llamò esta hora el Hijo de Dios, porque la estuuo aguardando por toda la eternidad. Quando vn Grãde de España ha de hablar a su Magestad, y tratar con el cosas de mucha importancia, señalale hora, con esto va se a palacio, dos horas antes se anda passeãdo por los corredores delante del quarto del Rey: si le preguntays: *Que haze aqui V. Excelècia?* Responde: *Hago hora para hablar al Rey mi señor.* Que hizo el Verbo por toda la eternidad? hizo hora para venir a morir por los hombres: esperò este dichoso punto. *Esai. 30.* Digalo Esayas: *Expectat Dominus, vt misereatur vestri.*

En el instante de su Concepcion, la justicia de su eterno Padre le notificò esta hora, y esta muerte, que siẽpre que llego a este punto no puedo

puedo dexar de enternecerme, que a vn facinoroso omicida que està en essas carcelles de Corte, sentenciado a muerte, no se atreue la justicia a notificarle la sentencia hasta tres dias antes que ha de morir, por no consumirle: y que al Hijo de Dios en el primer instante de su Concepcion le notificò la justicia del Padre su muerte de Cruz: Eſto ſuenan aquellas palabras: *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam, Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* San Remigio declara estas palabras en esta forma: *Christus secundum humanitatem dicitur liber,* pues la cabeça deste libro, y el principio del qual fue? El primer instante de su Concepcion, y assi es como si dixera: *In capite Conceptionis scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam.* En el primer instante de mi ser en quanto hombre està profetizado, o Padre, y Señor, que tu justicia me ha de notificar la rigurosa sentencia de muerte: y assi aquella palabra, *Vt facerem voluntatem tuam,* la declara Eutimio en esta forma: *Voluntas autem Patris fuit filij mors, secundum carnem, quae pro humana salute summa cum dispensatione a Deo permisa est.* De modo, que a esta

cuenta la voluntad de su Padre Eterno fue, que desde el instante de su Concepcion consintiese en la sentencia de muerte, y essa sentencia la abraçasse muy de coraçon, por el remedio del linage humano: y assi cõcluye Christo este Periodo despues de auer dicho: *In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam.* Concluye Christo, diciendo: Para mostrar quan voluntariamente aceptò la sentencia de muerte, *Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei.* Aquella palabra, *Legem tuam,* es lo mismo que, *Sententiam tuam, vel Crucem meam in medio cordis mei.* Essa sentècia de muerte, y essa Cruz en que tengo de morir por los hombres, yo desde el primer instante de mi Concepcion la pongo en lo intimo de mi coraçon, en señal de reuerencia, y del gusto con que tengo de morir por ellos: y assi donde nuestra Vulgata dize: *Et legem tuam in medio cordis mei.* San Teodoreto leyò: *In visceribus meis.* Y Eutimio: *In recondito anima.* Todos son hiperboles, y encarecimientos grandes de la buena voluntad con que Christo admitio su muerte de Cruz. O dulce Iesus de mi alma, que no tenias vn año,

Psal. 39.

S. Remig.
cap. 39.

Eutim. in
Psal. 39.

S. Theodo.
Eutim. in
Psal. 39.

Sermon del Mandato.

ni vn mes, ni vn dia, ni vna hora de edad, sino vn instante solo, y luego la justicia de tu Padre te pronuncò senten-
cia de muerte para mi remedio. Y añade Tertuliano a lo dicho: *Cognouit ad aperta vul-
ua nuptiale in passionem.* Quiere dezir: Desde el punto que nació este Señor de las entrañas virginales de su madre, se dio por muerto, y no aguardò a derramar su sangre en la Cruz para constituyrse por esposo de la Iglesia. Esto es: *Cognouit ad aperta vulua nuptialem.* Esto pues es lo q̄ dize el Euangelista: *Sciens Iesus, quia venit hora eius.* Hora es, que la supò, y se le notificò desde el instante de su Cõcepcion, que parece que el Eterno Padre quiso antepo-
ner mi remedio al ser de su Hijo: pues en el punto que encarna le condena a muerte su justicia.

O caso lamentable, y digno de ser llorado con muchas lagrimas, que sabiendo Christo nuestro Señor desde el principio de su ser, quãdo auia de llegar su hora, no se descuydò vn punto en cõplir con sus obligaciones de Redentor, y quando llegò el punto de morir, ya tenia todas sus haciendas hechas: y q̄ tu pecador no sabes quando llegará tu hora, y no obs-

rante esto viues con tanto descuydo, perdiendo tiempo como si fueras eterno. Dixo Eusebio Emifeno: *Illud diem aplica ad vitam tuam cuius vsus peruenit ad animã tuã.* Aquel dia cuenta por tuyo, que gastaste en seruicio de Dios, y en bien de tu alma, que el que no gastaste en esto, fue dia del mundo, de la amiga, del juego, o de la comedia, y fue dia tuyo para dar a Dios estrecha cuenta del. El glorioso Padre san Agustín dixo: *Perdidit quod viuit, qui Deum non diligit.* Todo el tiempo que no se emplea en amar a Dios le condena este Santo por tiempo perdido. O santo Dios: Quando le dan a vn enfermo desauziado por horas la vida, procura no perder tiempo, que solícito que anda, y que feruoroso haziendo actos de contricion, confessandose muchas vezes, recibiendo el viatico, disponiendo su testamento: no ay que espantar de tanta solitud, porque le dan por horas la vida. O pecador miserable, que a ti te da Dios la vida, no por horas, sino por instâtes, por que lo passado della no es tuyo, ni tampoco lo que està por venir, no tienes mas de vn instante que estàs viuendo, y a esse se va siguiendo

Euse. Emi.
hom. 9. ad
Monachos.

S. Agust.
in Manua.

otro: